

La organización sindical de los obreros metalúrgicos en la Argentina (1989/90-2001)

Fabián L. Fernández

Introducción¹

El siguiente documento de trabajo refiere al campo de las relaciones de fuerza políticas en la sociedad argentina. Observamos la organización de los intereses, en tanto grupo profesional, de la mayor parte de los obreros insertos en las ramas de la actividad económica incluidas en la metalmecánica, cuya expresión sindical es la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), en el período histórico durante el cual el capital financiero realiza su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad –entre 1989/90 y 2001².

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada bajo la forma de ponencia, titulada *La organización sindical de los obreros metalúrgicos en la Argentina, 1990-2001: una introducción*, y expuesta en el VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST). San Pablo, Brasil, del 2 al 5 de julio de 2013.

2 La UOM y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor de la República Argentina (SMATA) han competido por la representación de los obreros de la industria automotriz, en especial los ocupados en las plantas terminales. Cabe preguntarse si tal diferenciación es un fenómeno de carácter coyuntural –por ejemplo, resultado de políticas estatales y/o empresarias que apuntan a acotar el proceso de centralización de la representación sindical- u orgánico –sostenido en las especificidades del proceso laboral

Formulamos una pregunta específica: ¿qué transformaciones en la situación política de aquel grupo profesional y de la organización sindical UOM provoca la situación señalada arriba respecto de un período anterior, cuando fueron predominantes las relaciones propias del capital industrial?³

Recordemos que, y en particular entre las décadas de 1950 y 1970, la UOM ocupa un lugar central en el seno del movimiento obrero organizado sindical y políticamente. Durante las décadas de 1980 y 1990 fue declarada una y otra vez la pérdida de “centralidad” de la UOM en el seno del movimiento obrero, como resultado de la articulación de diversos procesos: el corrimiento estructural del eje de la acumulación del capital desde la “industria manufacturera” hacia los “servicios”; la configuración de un cambio radical en la conformación de las relaciones laborales –en particular la pérdida de vigencia efectiva de las negociaciones colectivas–; y el desplazamiento de los cuadros sindicales de la dirección de la fuerza política peronista. De esta forma, el énfasis puesto en ese supuesto cambio aparece como el paso inicial y necesario para tratar de impugnar la capacidad de conducción del conjunto del proletariado industrial sobre el movimiento obrero organizado sindical y políticamente⁴.

El período

La situación del proletariado

Durante la segunda mitad del pasado siglo, la sociedad argentina atraviesa un largo proceso de cambio en la dirección del desarrollo de

en un sector de la industria automotriz, o en orientaciones estratégicas diversas al interior de la fracción de los obreros de la metalmecánica.

3 Sobre la organización de los intereses de clase en tanto grupo profesional, grupo social y partido, véase Gramsci, Antonio; *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*.

4 Un primer avance de la posición que sustenta la tesis de la supuesta pérdida de centralidad social y política del conjunto de la clase obrera se encuentra en Delich, Francisco; “Después del diluvio, la clase obrera”; en Rouquié, Alain (compilador); *Argentina hoy*; Buenos Aires, Siglo XXI, 1982. Respecto a la pérdida de centralidad de la UOM sobre el movimiento obrero organizado social y políticamente, véase Torre, Juan Carlos; “El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo”; en Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián; *El hombre de hierro*; Buenos Aires, Corregidor, 1993; y Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella; *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*; Buenos Aires, Losada, 1997. Capítulo cuatro (“El ocaso de la patria metalúrgica”).

las relaciones capitalistas, de una fase caracterizada por el desarrollo en extensión (ampliación de esas relaciones a nuevos territorios sociales) a otra en la que predomina el desarrollo en profundidad (en territorios donde las relaciones capitalistas se han impuesto y son dominantes). El desarrollo en profundidad se manifiesta en los procesos de centralización de la propiedad y la riqueza en menos manos y en la proletarización y pauperización de masas de población, lo que además significa su progresiva expulsión de los espacios sociales que ocupaban⁵.

Todos estos procesos, a la vez, señalan la crisis de la forma de organización social basada en el capital industrial –que en la Argentina se extiende desde el último tercio del siglo XIX en adelante- y el surgimiento de otra en la que se tornan hegemónicas las relaciones propias del capital financiero. En este sentido puede delimitarse un momento, situado a mediados de la década de 1970 (1975/76), en donde el capital financiero comienza a imponer, gracias al uso de la fuerza material del estado, las condiciones sociales de su hegemonía –derrota política de la clase obrera, expropiación de fracciones de pequeña burguesía y del proletariado, subordinación del capital industrial-, logrando su plena realización por medio de la resolución de la crisis de 1989/90, cuyas principales expresiones resultan ser la hiperinflación y la *revuelta* que asume la forma de saqueos masivos de comercios por parte de las capas más pobres de la sociedad. Estos acontecimientos, a su vez, abren el espacio para una amplia legitimación de las políticas neoliberales que el capital financiero impulsa a través de sus cuadros políticos y que toman forma en el llamado “programa de reformas estructurales” y en el Plan de Convertibilidad.

En el contexto del período abierto a partir de entonces, y por lo menos hasta la salida de la crisis general de 1998-2002, la situación del proletariado –entendido como el conjunto de los expropiados de sus condiciones materiales de existencia, que sólo pueden obtener los medios de vida a través de la entrega de su fuerza de trabajo a los propietarios del capital a cambio del salario- se caracteriza, observando las relaciones de fuerzas sociales objetiva, por el incremento de su peso numérico,

5 Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge; *Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado*; Documento de Trabajo Nº 5; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 1997.

así como por el aumento a su interior de la población sobrante para las necesidades del capital –lo que se expresa, pero sólo parcialmente, en el aumento de la desocupación y subocupación⁶. A la vez, el crecimiento de la población sobrante se constituye en condición fundamental para explicar la caída tendencial del salario real, más marcada aún si se tiene en cuenta el incremento de la productividad del trabajo⁷. La imposibilidad de realizar la venta de su fuerza de trabajo y la caída del salario explican, por otra parte, el crecimiento dentro del proletariado de las capas que ven dificultado el acceso a los medios de vida indispensables para la reproducción de su existencia, es decir, de los que se encuentran en la condición de pauperismo⁸.

6 Si observamos la distribución de la población activa según grupos sociales fundamentales entre 1960 y 2001, comprobamos que el proletariado y semiproletariado alcanza proporciones nunca menores al 60% del total: 68,3% (1960), 70,2% (1980), 61,5% (1991) y 69,0% (2001) (Donaire, Ricardo y Rosati, Germán; *Evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001*; Documento de Trabajo N° 68; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 2008-2009). Respecto a la evolución de la tasa de desocupación en el período considerado, vemos que luego de un leve descenso entre mayo de 1990 (8,6%) y octubre de 1991 (6,0%), el índice comienza un movimiento ascendente que toma fuerte impulso entre octubre de 1994 y mayo de 1995 cuando, en el marco de la crisis económica, salta del 12,2% al 18,4%. Todavía en 1996, año de recuperación de la actividad económica, la tasa es del 17,1% (mayo) y 17,3% (octubre). A partir de allí vuelve a descender, pero en la medición de mayo de 1998, la última antes del inicio de la nueva crisis, es del 13,2%, es decir, más del doble de la registrada en los primeros años de la década (Podestá, Jorge; *La «crisis» de desocupación (1993/1998)*; Documento de Trabajo N° 17; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 1999).

7 El salario real medio recorre un largo camino descendente desde 1976 en adelante llegando, oscilaciones mediante, a su cota más baja durante la crisis hiperinflacionaria de 1989/90. A partir de 1991, con la aplicación del programa de estabilización de precios (Ley de Convertibilidad) el salario recupera poder adquisitivo, pero continúa el curso descendente respecto de los niveles vigentes en 1974/75 (Iñigo Carrera, N. y Podestá, J.; *op. cit.*). El salario real promedio, tomando 1993=100, alcanza los siguientes registros: 101,9 (1994), 96,8 (1995), 97,3 (1996), 93,7 (1997), 92,6 (1998), 92,9 (1999), 94,3 (2000) y 92,0 (2001). Al mismo tiempo, la productividad, también tomando 1993=100, mantiene un crecimiento casi constante: 107,7 (1994), 106,6 (1995), 117,5 (1996), 127,4 (1997), 132,3 (1998), 131,6 (1999), 139,7 (2000) y 132,7 (2001) (Basualdo, Eduardo M.; *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*; Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010. Capítulo 6).

8 Si se toma en consideración el movimiento de la pobreza en el largo plazo de acuerdo a las mediciones oficiales se observa que, en el Gran Buenos Aires, en 1974 el 5,8% de la población se encuentra bajo la línea de pobreza, mientras que en 1995 el porcentaje asciende al 24,8%, y en 1996 al 26,7% (Iñigo Carrera, J. y Podestá, J.; *op. cit.*).

Veamos ahora más de cerca la situación del proletariado industrial en general. La realización de la hegemonía del capital financiero en la sociedad argentina se corresponde con la consolidación de la gran industria como tipo social de explotación, siendo este régimen la base material de aquélla⁹. Como tal, sus tendencias de desarrollo –subordinación del factor subjetivo del proceso de producción al factor objetivo, constitución de una fuerza de masa, despotismo del capital, nivelación de las distintas categorías de tareas, escisión entre el trabajo manual y el intelectual y expropiación del saber y la experiencia obrera¹⁰- profundizan la subordinación real del trabajo al capital y, con ello y sobre todo, una mayor extensión e intensificación del trabajo, que se manifiesta en un sostenido aumento de la productividad laboral.

El incremento de la productividad del trabajo a lo largo del período considerado se concilia con una marcada reducción de la demanda de fuerza de trabajo en la llamada “industria manufacturera”. Así, un estudio empírico muestra que entre 1982 y 1996 la evolución del empleo en dicho sector decrece al ritmo de un 2,4% anual, al tiempo que el total de la población ocupada en las áreas urbanas del país se incrementa en un 1,5% anual. Más significativa resulta la disminución de los trabajadores ocupados en la industria si se tiene en cuenta que persiste en los momentos de expansión de la producción industrial¹¹. Por cierto que este movimiento impacta en el nivel de los salarios: el mismo trabajo de referencia indica que entre 1991 y 1996 el salario real en la industria cae un 0,2% al año, mientras que el producto industrial por trabajador ocupado se incrementa en un 8% y la productividad en un 6,8%.

Otra medición señala que la productividad media de la fuerza laboral en la industria crece más de un 60% en 1991-1998, lapso en el cual el empleo en el sector cae un 16%¹². Incluso a partir de 1998, con

9 El concepto de tipo social de explotación refiere a una forma de organización y explotación del trabajo, sobre una determinada base técnica. Ver Marx, Carlos; *El Capital*, Capítulo XIII, punto 5.

10 Fernández, Fabián; *Cambios en los procesos de trabajo en la industria argentina actual*; comunicación de investigación; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 1997.

11 Kosacoff, Bernardo y Ramos, Adrián; *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*; Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2001. Unidad II.

12 Aspiazu, Daniel y Schorr, Martín; *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*; Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010. Cap. 3.

el inicio de la crisis, la productividad se mantiene en un nivel estable, contrastando con la caída de la producción y el empleo industriales.

Respecto al movimiento de la producción industrial, han sido delimitados dos momentos en el período 1989/90-2001. En el primero de ellos predomina la tendencia hacia la expansión, más allá de caídas puntuales (en 1990 y 1995), con un incremento del 3,5% anual acumulativo del Producto Bruto Interno (PBI) manufacturero. En el segundo, que se extiende entre 1998 y 2001 –es decir, durante la crisis general- se registra una pronunciada baja del 18% en el mismo indicador¹³.

Si observamos la distribución del valor de producción según rama de la industria, notamos que en el período considerado se registra el crecimiento de los sectores alimenticio y de la celulosa y el papel, apoyados ambos en la elaboración de recursos naturales de los que el país es abundante; así como el retroceso de ramas como la textil y la de fabricación de productos químicos e industrias metálicas básicas (en estas dos últimas respecto a los niveles alcanzados en la década de 1980)¹⁴.

A la vez, a lo largo de los años '90 casi la mitad de la producción industrial se genera en las ramas más centralizadas, definidas como aquellas en que las ocho mayores empresas explican más del 50% de la producción¹⁵.

El ciclo de la rebelión, 1993-2001

Si nos centramos en las relaciones de fuerza políticas, el período considerado en este trabajo se destaca por el desarrollo de un *ciclo de rebelión* que abarca distintas formas de protesta y de lucha y que se extiende desde el *motín* de Santiago del Estero, ocurrido en el mes de diciembre de 1993, hasta la *insurrección espontánea* de diciembre de 2001¹⁶. La rebelión, con sus momentos de ascenso y descenso, es un pro-

13 Aspiazu, D. y Schorr, M.; *op. cit.* Cap. 3.

14 Aspiazu, D. y Schorr, M.; *op. cit.* Cap. 3.

15 Aspiazu y Schorr, M.; *op. cit.* Cap. 3.

16 Cabe aclarar que el concepto *protesta* refiere a hechos de conflicto en los que se expresa disconformidad con una situación o política determinada, pero sin poner en cuestión, ni en los discursos ni en las acciones, al régimen político y social vigente. Y por *lucha* nos referimos a hechos en los que aparece la oposición a una situación o política pero en los que además se plantea, de forma potencial o real, el cuestionamiento al régimen social y político y su transformación.

ceso a través del cual diversas fracciones sociales libran enfrentamientos cuya meta es contener y/o revertir los efectos de las políticas del capital financiero¹⁷.

El Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) ha elaborado una base de datos que registra hechos de rebelión entre diciembre de 1993 y el mismo mes de 2001, a partir de fuentes periodísticas. Dicha base contiene un total de 7.643 registros para dicho período. Considerando el sujeto de las acciones, observamos que los “asalariados” y “asalariados y otros” protagonizan en conjunto el 66,8% de las mismas en el primer momento ascendente (diciembre de 1993-agosto de 1997), proporción que se reduce al 42,8% en el momento descendente (septiembre de 1997-diciembre de 1999), para volver a aumentar al 56,6% en el segundo momento ascendente (diciembre de 1999-diciembre de 2001)¹⁸.

Si el análisis se realiza partiendo de la condición de ocupación de los asalariados, vemos que en el primer momento de ascenso los trabajadores ocupados realizan el 78,4% de las acciones, mientras que en el momento de descenso posterior el porcentaje se eleva al 83,1%, al tiempo que en el segundo momento ascendente se reduce al 60,7%, conservando sin embargo el primer lugar en cantidad de acciones, aun teniendo en cuenta el notable incremento de las acciones de los desocupados (que en 1999-2001 llegan al 22,3%, siendo apenas el 5,9% en 1993-1997 y el 6,8% en 1997-1999).

Veamos la distribución de las acciones según forma de organización convocante. En los tres momentos la organización sindical es la primera en importancia (50,6% de las acciones en 1993-1997, 30,6% en 1997-1999 y 33,5% en 1999-2001) aunque paulatinamente crece el peso de otras, como las de trabajadores desocupados y empresarios. Mientras que si nos atenemos a las formas e instrumentos, a la ma-

17 Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, María Celia; *Algunos rasgos de la rebelión en Argentina, 1993-2001*; Documento de Trabajo N° 49; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 2004. De este trabajo han sido tomados los datos que mencionamos a continuación.

18 En el análisis del período 1993-2001 se distinguen momentos de *ascenso* y *descenso*, observando la lucha de la clase obrera y atendiendo a dos dimensiones: unidad/fractura de los cuadros y alianza/aislamiento respecto de otras clases y fracciones sociales. Véase Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M.C.; *op. cit.*

nifestación le corresponde el primer lugar (48,5% de las acciones en 1993-1997, 51,4% en 1997-1999 y 38,8% en 1999-2001), seguida por el corte de calles y rutas (15,2% en 1993-1997, 24,3% en 1997-1999 y 32,1% en 1999-2001) y la huelga (18,3% en 1993-1997, 11,5% en 1997-1999 y 8,3% en 1999-2001). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el número absoluto de huelgas crece durante los momentos de ascenso: así, se registran 200 en 1993-1997, 149 en 1993-1997 y 436 en 1999-2001.

Ahora bien, si consideramos la distribución según ramas de la actividad económica, comprobamos que la mayor parte es protagonizada, en los dos momentos de ascenso, por trabajadores de la administración estatal (43,4% en 1993-1997 y 34,5% en 1999-2001), mientras que los trabajadores de la educación y la salud ocupan el primer término en el momento descendente (34% en 1997-1999, contra 18,4% en 1993-1997 y 22,4% en 1999-2001). En cuanto a los obreros industriales, si bien llegan a protagonizar el 25% de las acciones en 1993-1997, ven reducida su participación al 12% en 1997-1999 y al 13,5% en 1999-2001.

En síntesis: los datos presentados nos muestran que en la década de 1990, y a pesar de las visiones dominantes durante largo tiempo en los ámbitos académico y político, los trabajadores asalariados ocupados, organizados en sindicatos, protagonizan el proceso de rebelión, con acciones que mayormente se desarrollan en las calles (manifestaciones y cortes de calles y rutas). Y si bien los obreros industriales ocupan un lugar secundario respecto de otras fracciones (la de trabajadores de la órbita estatal en primer lugar) podremos ver más adelante que, en lo que a los metalúrgicos respecta, les toca encabezar algunos de los conflictos laborales más importantes del período.

La situación de la industria metalúrgica en la década de 1990 y las respuestas de la UOM

Veamos ahora la evolución de aquellas ramas de la industria donde encuentra su asiento material la fracción de obreros metalúrgicos.

En la rama productos metálicos, maquinaria y equipos se registra una notable diferenciación interna: mientras que la fabricación de bienes de capital resulta afectada por la apertura de las importaciones de maquinaria y equipo, la automotriz se beneficia con una sostenida expan-

sión, favorecida por el régimen promocional impulsado por el gobierno nacional en asociación con las terminales del sector.

Considerando la distribución del valor de producción, el personal ocupado y las unidades productivas según sector de actividad en la “industria manufacturera”, medidos en los censos económicos de 1974, 1985 y 1994, observamos que la *producción de metales, maquinaria y equipos* mantiene, en su conjunto, una proporción estable respecto al primer indicador (23,3% en 1973, 21,3% en 1984 y 23,2% en 1993), mientras decrece en relación al personal ocupado (29,7% en 1973, 26,8% en 1984 y 25,8% en 1993) y aumenta en la cantidad de establecimientos (24,6% en 1973, 25,7% en 1984 y 31,8% en 1993)¹⁹.

La crisis de 1989-1990 primero, y la continuidad de las políticas de apertura a las importaciones después, provocan una fuerte retracción en amplios sectores de la industria metalúrgica, muy especialmente en los vinculados a la producción de máquinas herramientas, donde es relevante el lugar de las pequeñas y medianas empresas.

Luego de un breve período de expansión en la segunda mitad de la década de 1980, alentado por las crecientes exportaciones a Brasil, la industria de máquinas herramientas sufre, desde 1991 en adelante, una fuerte depresión producto de la baja de las ventas al país vecino y del incremento de la importación de maquinaria, promovido por el gobierno con el objetivo de reducir los costos de producción en otras ramas industriales. Esta evolución se refleja en los niveles de empleo en la producción de máquinas herramientas: así, y en relación a los índices de 1988/89, el empleo cae un 5% en 1990 y un 30% en 1991²⁰.

Si nos detenemos en el *sector automotor* en particular, comprobamos que en la década de 1990, tomando 1993 como base 100, la evolución de los índices de producción es la siguiente: 29,8 (1990); 41,2 (1991); 78,1 (1992); 117,4 (1994); 84,8 (1995); 94,0 (1996); 133,8 (1997) y 148,1 (primeros tres trimestres de 1998)²¹. El registro de los

19 Aspiazu, D. y Schorr, M.; *op. cit.*; cap. 3, cuadro 34.

20 Chudnovsky, Daniel; López, Andrés y Porta, Fernando; *Ajuste estructural y estrategias empresariales en la Argentina. Un estudio de los sectores petroquímico y de máquinas herramientas*; Buenos Aires, Centro de Investigaciones para la Transformación, 1992.

21 Kulfas, Matías y Ramos, Daniela; «El nuevo empleo industrial en la Argentina. Educación, calificaciones y organización del trabajo en los noventa». En *Estudios de la Econo-*

volúmenes de producción nos muestra que desde un mínimo de 99.639 vehículos fabricados en 1990, se llega a un máximo de 408.777 en 1994; luego del descenso de 1995, desde el siguiente año vuelve a notarse un incremento en la producción que llega a un nuevo tope en 1998, cuando se fabrican 457.956 unidades. A partir de 1999, y en el marco de la crisis económica, la caída resulta abrupta y llega a su piso en 2002 (con 159.356 unidades fabricadas)²².

Siempre en la industria automotriz, el indicador de obreros ocupados durante el período que nos ocupa, y tomando otra vez 1993=100, registra: 71,0 (1990); 66,8 (1991); 89,6 (1992); 106,8 (1994); 97,2 (1995); 85,5 (1996); 89,3 (1997) y 85,7 (tres primeros trimestres de 1998). La evolución del salario real en el sector es: 40,4 (1990); 65,0 (1991); 88,2 (1992); 100 (1993); 102,4 (1994); 83,0 (1995); 86,3 (1996); 85,5 (1997) y 82,7 (primeros nueve meses de 1998)²³.

Nótese cómo, en la segunda mitad de la década de 1990, el aumento de la producción automotriz se articula con tendencias a la baja de la ocupación y del salario real, condiciones necesarias para el incremento de la productividad laboral y de la apropiación de trabajo excedente.

También en lo que refiere a la industria automotriz, la larga disputa entre la UOM y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) por la representación gremial de los obreros de las fábricas terminales del sector se resuelve a favor de este último, quedando la primera limitada a una sola terminal –la de la empresa Sevel, con planta en Villa Bosch, en el Gran Buenos Aires-, pero con presencia en el sector de las fábricas autopartistas²⁴.

Respecto a las terminales, podemos señalar que sus patronales –pertenecientes a grupos de capitales trasnacionales con predominio oligopólico sobre la rama a nivel mundial- prefieren acordar con el SMA-

mía Real N° 12, agosto de 1999 (publicación del CEP-Secretaría de Industria, Comercio y Minería del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos). Cuadro II. 7, pág. 103.

22 Laborde, Matías; «Neodesarrollismo e industria automotriz argentina. Concentración espacial de la producción y dispersión del consumo». En *Cardinalis*, año 2 n° 2, 2014 (publicación del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba).

23 Kulfas, M. y Ramos, D.; *op. cit.*

24 En la actualidad, la planta de Sevel pertenece al conglomerado Peugeot-Citroën.

TA la organización gremial de los obreros en tanto ese sindicato tiene como política la negociación de los llamados “convenios flexibles” por empresa, es decir, acuerdos que apuntan a legitimar los avances contra derechos históricamente reconocidos a los trabajadores en el ámbito de la producción, así como la implementación de las nuevas formas de organización del trabajo²⁵.

En cambio, la UOM reivindica la política de defensa del convenio colectivo de trabajo –vigente desde 1975–, aunque, en el caso de Sevel, acepta en 1994 la firma de un acuerdo en el que se incluyen “cláusulas de productividad”. En relación a lo que venimos diciendo, resulta sintomática la posición adoptada por el sindicato metalúrgico un año después, cuando la empresa FIAT decide retornar a la fabricación de automóviles en la Argentina, instalando una planta en la provincia de Córdoba: si bien la dirección de la UOM firma con el grupo italiano un preconvenio laboral, éste resulta rechazado por un congreso de delegados del gremio, lo que lleva a la patronal a iniciar negociaciones con el SMATA que culminan con la firma de un convenio que establece el encuadramiento de los obreros de la fábrica, a pesar del reclamo judicial en contra presentado por la UOM, finalmente rechazado por los tribunales.

Si la UOM pierde casi toda presencia en el sector de las terminales, en lo que refiere a las autopartistas la situación, de acuerdo a los trabajos de investigación, no parece ser mucho mejor en la década de 1990, ya que en ese ámbito las patronales habrían comenzado a lograr la puesta en práctica de cambios organizativos en el proceso laboral, neutralizando la presión sindical –incluso a nivel de planta– gracias al peso muerto del alto desempleo reinante en esos años²⁶.

25 Tal es la política seguida por las empresas automotrices que en la década de 1990 se instalan o reinstalan en el país: General Motors, Chrysler, Fiat Auto y Toyota.

26 Sobre las divergentes políticas llevadas adelante por la UOM y el SMATA frente a las patronales en la industria automotriz, véase Battistini, Osvaldo; *La negociación colectiva y la estructura sindical en Argentina (1988-1998)*. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Este autor realiza un señalamiento respecto al funcionamiento de la UOM como una federación de hecho, a pesar de asumir la forma de unión: “Lorenzo Miguel aparenta controlar políticamente las decisiones del gremio a nivel nacional, pero en las seccionales más importantes son los líderes locales los que cuentan con poder político propio y pueden articular negociaciones relativamente descentralizadas con el empresariado local. Esta situación se había prefigurado durante la dictadura ante la ausencia del líder principal en la conducción del gremio. En la democracia, el mantenimiento

Respecto a la *industria siderúrgica* en particular, observamos que en la década de 1990 se produce un fenómeno denominado de “reactivación fabril”, resultado de una mayor utilización de la capacidad instalada, lo que sumado a la baja del número de obreros empleados también provoca un aumento de la productividad en el sector²⁷. Un estudio empírico señala además que, a partir de la crisis de 1989/90, la producción siderúrgica se incrementa un 56% entre 1993 y 1998, con una orientación crecientemente exportadora²⁸.

El conjunto de la industria siderúrgica atraviesa un momento de recomposición en lo que refiere a la organización del proceso de trabajo, consolidándose las tendencias propias del régimen de gran industria; y en lo que respecta a la propiedad de las empresas, resultando desplazado el capital estatal y profundizándose el proceso de centralización en manos de capitales nacionales y trasnacionales²⁹.

por ultractividad del convenio colectivo, no dejaría margen para la modificación formal de las relaciones laborales en las empresas. Las presiones de los empresarios para reformular su organización productiva y adaptarla a las nuevas pautas de la competitividad, junto a la que ejercen los trabajadores en las empresas para asegurar sus derechos y obtener aumentos salariales, obligan a los dirigentes a articular alguna forma de respuesta. Se establecen, entonces, negociaciones que toman la forma de acuerdos internos en la empresa, en los cuales participan estos mismos dirigentes o dejan el espacio a la comisión interna, otorgándole cierta autonomía. Se genera entonces un modelo de doble faz. Una de éstas es meramente discursiva y virtual, y se ve plasmada en la posición mantenida por la cúpula del gremio. En ella se manifiesta la voluntad de mantener la vigencia del convenio firmado en 1975 y resguardar la negociación centralizada. En las empresas y con participación de las mismas seccionales, por el contrario, se establece el modelo real, absolutamente descentralizado y con el desarrollo de negociaciones, llevadas a cabo por las comisiones internas y las seccionales, en las cuales se modifican de plano las características impuestas por el antiguo convenio” (páginas 439-441).

27 Schvarzer, Jorge; *La estructura productiva argentina a mediados de la década del noventa. Tendencias visibles y un diagnóstico con interrogantes*; Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo-Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Documento de Trabajo N° 1, julio de 1997.

28 Castillo, Victoria; Rojo, Sofia y Rotondo, Juan Sebastián; *Dinámica del empleo y trayectorias laborales en la trama siderúrgica*; Buenos Aires, Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; s.f.

29 Se trata de los grupos Acindar, de capital nacional, y Techint, formado por capitales europeos implantados en la Argentina desde la segunda mitad de la década de 1940. En 2000, parte del paquete accionario de Acindar es adquirido por la empresa de capitales brasileños Belgo-Mineira.

Respecto a los cambios en la organización del proceso laboral, existen diversos trabajos de investigación que registran tales innovaciones en las plantas de las grandes empresas que controlan el sector. Por ejemplo y ya desde 1986, la patronal de la empresa Acindar (ubicada en Villa Constitución, provincia de Santa Fe) comienza a introducir reformas que se extienden a lo largo del decenio siguiente y se profundizan a partir de 2000, cuando capitales brasileños adquieren los activos y consolidan formas tales como los “grupos de trabajo”, los de “mejora continua” y los de “clima”, orientados a la “colaboración” de los obreros en lo que refiere al curso de la producción misma, el debate acerca de los modos posibles para mejorar la calidad y la resolución de los conflictos. Si en un primer momento la seccional local de la UOM tiene como política el control y la supervisión de los cambios en el proceso con el objetivo prioritario de impedir el despido de trabajadores, luego del *lock-out* de 1991 la patronal encuentra condiciones propicias para avanzar y lograr la aceptación del colectivo obrero y del sindicato acerca de la inevitabilidad de las transformaciones³⁰.

En el caso de la empresa Siderar, surgida del proceso de privatización de la estatal SOMISA, con planta ubicada en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, desde fines de 1992 la patronal aprovecha el espacio abierto por la derrota de los obreros en el conflicto ocurrido el año anterior para introducir modificaciones que apuntan a la intensificación del trabajo y el establecimiento de un sistema de incentivos salariales por productividad y ascensos de categoría laboral que logran impedir de hecho la vigencia del convenio colectivo de trabajo en el seno de la empresa y debilitan la influencia de la UOM y de la organización sindical a nivel de planta³¹.

Por último, en la planta de la empresa Propulsora Siderúrgica -perteneciente, como Siderar, al Grupo Techint-, ubicada en Enseña-

30 Giniger, Nuria; *Así se templó el acero. Estrategias de control laboral y respuestas sindicales en el emplazamiento sidero metalúrgico de Villa Constitución. Implicancias dentro y fuera de la fábrica.* Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

31 Soul, Julia; *Prácticas obreras y procesos de privatización. Apuntes sobre el caso SOMISA.* Ponencia presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social; Buenos Aires, 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2011.

da, provincia de Buenos Aires, también a fines de la década de 1980 se inicia un proceso de reorganización del proceso laboral consistente en la introducción de formas de trabajo multifuncional, acompañadas por incentivos salariales, y de impulso a la formación de cooperativas de trabajo entre los obreros que acepten el plan de retiro voluntario, convertidos ahora en proveedores de “servicios” a la empresa. Mientras que la comisión interna y el cuerpo de delegados de la fábrica se alinean en la oposición a la iniciativa patronal, la seccional La Plata de la UOM la respalda. Esta divergencia, en parte explicada por el conflicto intrasindical que opone a las dos instancias, se resuelve a favor de la seccional (y de la patronal) en 1991, cuando una asamblea de obreros de Propulsora vota a favor de negociar la aplicación de las innovaciones a nivel de sector o de forma individual. Contribuyen a este resultado tanto la división que se produce al interior del cuerpo de delegados como la adhesión que logra ganar el capital en el mismo colectivo obrero gracias a los incentivos señalados³².

Veamos algunos indicadores de la industria siderúrgica en la década de 1990. Tomando 1993=100, resulta que el volumen de producción fue, en 1990: 126,3; 1991: 103,6; 1992: 93,4; 1994: 114,1; 1995: 124,7; 1996: 141,6; 1997: 143,6 y 1998 (primeros tres trimestres): 151,9. Respecto a la cantidad de obreros ocupados, los registros son: 1990: 160,2; 1991: 140,8; 1992: 105,5; 1994: 96,5; 1995: 95,4; 1996: 95,5; 1997: 93,2 y 1998 (primeros tres trimestres): 93,6. En cuanto al salario real: 1990: 139,1; 1991: 109,0; 1992: 111,2; 1994: 110,7; 1995: 110,6; 1996: 114,7; 1997: 134,4 y 1998 (primeros tres trimestres): 136,4. Esta última serie muestra que los obreros siderúrgicos, aunque considerados de los mejor pagos, sólo logran, a fines de la década, recuperar un nivel de ingreso que no alcanza al vigente en 1990³³.

Por último, *las industrias electrónica y de electrodomésticos* atraviesan en el período de referencia un proceso similar: duramente golpeadas por la crisis de 1989/90, en los tres primeros años de vigen-

32 Esponda, Alejandra: «La reestructuración productiva de los 90 en Propulsora Siderúrgica: debates, formas de organización y disputas de poder», en Victoria Basualdo (coordinadora); *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*; Buenos Aires, Cara o ceca, 2011.

33 Datos tomados de Kulfas, M. y Ramos D.; *op. cit.* Cuadro II.10, pág. 111.

cia del régimen de convertibilidad (1991-1993) se ven favorecidas por la conjunción del alza del consumo interno gracias a la estabilidad de precios y el acceso de gran parte de los asalariados a planes de créditos bancarios.

Sin embargo, la política de apertura a las importaciones y el impacto de la crisis económica de 1994-1995 provocan una fuerte caída de la producción en dichos sectores, que alcanza con particular contundencia a la industria electrónica asentada en la provincia de Tierra del Fuego. Así, por ejemplo, el volumen físico de producción de electrodomésticos no electrónicos muestra la siguiente evolución: tomando 1993=100, en 1990: 57; 1991: 83; 1992: 93; 1994: 84; 1995: 63; 1996: 76; 1997: 110; 1998: 110; 1999: 94, 2000: 85, 2001: 76³⁴.

En la industria electrónica fueguina las empresas aplican, en el marco de la salida de la crisis de 1994-1995, una política generalizada de incorporación de tecnología con el objetivo de reducir costos salariales, proceso que se manifiesta en la expulsión sistemática de fuerza de trabajo en el sector³⁵.

La crisis económica iniciada a mediados de 1998 y que, convertida en crisis general, se extiende hasta mediados de 2002, tiene como una de sus manifestaciones una importante caída en el empleo en los sectores de la actividad industrial incluidos en la metalmecánica. Así, en el lapso de esos cuatro años el número de puestos de trabajo registrados en dichos sectores desciende de un total de 251.661 a 171.011; es decir, más de un treinta por ciento³⁶.

34 Los datos han sido tomados de *El sector de grandes electrodomésticos en Argentina*; Buenos Aires, Centro de Estudios para la Producción; s.f. Puede consultarse también a Schinelli, Daniel y Vacca, Carlos; *Tierra del Fuego: la coyuntura económica posterior a la crisis del 2001*; ponencia presentada al 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo; Buenos Aires, 13-16 de agosto de 2003.

35 Schinelli, D. y Vacca, C.; *op. cit.*

36 Los sectores mencionados arriba son los siguientes: fabricación de metales comunes; fabricación de productos elaborados de metal, excluidos maquinaria y equipo; fabricación de maquinaria y equipo; fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática; fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos; fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones; fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión y fabricación de relojes; fabricación de vehículos automotores, remolques y semiremolques y fabricación de equipos de transporte. Cabe aclarar que una parte de los

La Unión Obrera Metalúrgica en la década de 1990: su lugar en las relaciones de fuerzas políticas³⁷

Hacia 1989 la UOM conserva parte de su tradicional influencia en el movimiento obrero organizado sindicalmente, tanto al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT) como dentro de la herramienta política del sindicalismo peronista, las 62 Organizaciones. Otra es la situación respecto al Partido Justicialista (PJ): la derrota en los comicios generales de octubre de 1983 –las primeras elecciones de ese tipo que el peronismo pierde en toda su historia- y el posterior avance de la fracción conocida como la “renovación” –que resulta en el desplazamiento de los cuadros sindicales por los políticos profesionales en la dirección del partido, condición previa para integrar al peronismo a las nuevas condiciones impuestas por la hegemonía del capital financiero- contribuyen a estrechar progresivamente el margen de iniciativa del que disponen la dirección metalúrgica y la del movimiento sindical en general en el seno del PJ.

Al frente de la UOM persiste el liderazgo de Lorenzo Miguel, iniciado en 1970 –luego del asesinato de Augusto Timoteo Vandor, sinónimo mismo de la centralidad que ese sindicato alcanza y mantiene en el movimiento obrero desde mediados de la década de 1950. Interrumpido

obreros de producción de vehículos automotores se encuentra organizada en el SMATA. Los datos han sido tomados del *Boletín de empleo registrado. Serie anual-año 2013*; Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial; Dirección General de Estudios y Estadísticas, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

37 Para la redacción de este apartado nos hemos remitido a las siguientes fuentes: Correa, Mauricio; «El fracaso de la concepción sindical vandorista de la UOM San Nicolás en el conflicto por la privatización de SOMISA»; en *Historia Regional* N° 24; Sección Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 Eduardo Laferrière; Villa Constitución, setiembre 2006; Fair, Hernán; «El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem»; en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*; volumen IX, N° 10, otoño 2008; y Murillo, Victoria; «La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem»; en *Desarrollo Económico* vol. 37, N° 147, oct-dic 1997. También hemos registrado trabajos de investigación periodística: Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián; *op. cit.*; Aznárez, Carlos y Calistro, Julio César; *Lorenzo. El padrino del poder sindical*; Buenos Aires, Tiempo de Ideas, 1993; y Cárpena, Ricardo y Jacquelin, Claudio; *El intocable*; Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1994. Por último, hemos incluido información suministrada por la prensa comercial.

entre 1976 y 1980 –años en que Miguel permanece preso por orden de la dictadura cívico-militar-, resulta revalidado en los comicios de 1984 y 1988, en ambos casos al frente de listas únicas. Sin embargo, y al igual que en la década de 1970, el “miguelismo” debe enfrentar activas oposiciones internas: a la de la seccional Villa Constitución –baluarte de la izquierda sindical, también revalidada en 1984- se suman la de las seccionales Quilmes y La Matanza y la de agrupaciones político-sindicales con presencia en Capital Federal, Vicente López, Avellaneda, Rosario, Mendoza, Ushuaia y Río Grande.

Excepto en el caso de Villa Constitución, todos estos sectores se enfrentan al “miguelismo” en el marco de la interna política del peronismo, recibiendo apoyo del sector de la “renovación” encabezado por Antonio Cafiero, electo gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1987 y rival de Carlos Menem, gobernador de la provincia de La Rioja, en la disputa por la candidatura presidencial con vistas a los comicios generales de 1989. Precisamente Menem recibe el respaldo de la conducción de la UOM y de las 62 Organizaciones, así como de otros sindicatos nucleados en la Mesa Sindical Menem Presidente, y el aporte en términos de organización, financiamiento y vinculaciones con empresarios que todo esto significa, explica en parte la victoria del riojano en las internas celebradas el 9 de julio de 1988.

Triunfante en las elecciones generales del 14 de mayo de 1989, Menem asume la presidencia en forma anticipada el 8 de julio, producto del desgaste que la crisis hiperinflacionaria y la revuelta han provocado en la administración radical. La puesta en práctica de un programa de gobierno basado en el transformación en los modos de regulación de los mercados –incluyendo el laboral- y en la privatización masiva de empresas del sector estatal genera de por sí una contradicción con la reivindicación de los intereses de los obreros en tanto asalariados que caracteriza históricamente a la UOM.

Súmase a ello el hecho de que en principio no son destacadas las compensaciones que la dirección del sindicato puede lograr en términos de obtención de espacios en el sistema institucional político: así, la UOM resulta desplazada de la designación del nuevo ministro de Trabajo, cartera en la que había llegado a colocar a uno de sus más importantes dirigentes entre 1973 y 1975, durante el anterior gobierno peronista.

En estas condiciones, la ruptura entre el sindicato y el nuevo gobierno peronista no se hace esperar demasiado, y se entrelaza con la división de la CGT en el congreso celebrado en octubre de 1989. Allí, la central sindical se divide en dos fracciones: la CGT-San Martín, formada por los sindicatos cuyas direcciones respaldan la política del gobierno; y la CGT-Azopardo, que se alinea en la oposición y de la que forma parte la UOM.

Sin embargo esta inicial toma de posición es remplazada, desde los inicios de 1990, por un gradual acercamiento al gobierno, determinado por los efectos de la crisis sobre el empleo en la industria metalúrgica, la división del movimiento sindical, el apoyo del conjunto de las organizaciones empresarias al programa neoliberal, y particularmente la difícil situación financiera de la obra social del sindicato, problemática común al grueso de las organizaciones gremiales. De esta forma la UOM presiona dentro de la CGT-Azopardo contra la realización de una huelga general en rechazo a la política económica oficial y finalmente, como muestra de rechazo a una movilización a Plaza de Mayo convocada por dicha fracción cegetista, el sindicato metalúrgico se separa de ella en noviembre de 1990. A cambio obtiene participación en la designación de un nuevo interventor en la empresa estatal Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina (SOMISA), avalando en los hechos el proceso de su privatización; subsidios del estado con destino a la obra social y una intervención del Ministerio de Trabajo a favor de los reclamos salariales en la negociación con las patronales del sector³⁸.

El giro de la UOM en relación al gobierno menemista no alcanza, de todos modos, a configurar un alineamiento similar a las organizaciones enroladas en el llamado “participacionismo”, permaneciendo en cambio dentro de los límites de la tradicional política “vandonista”, que preserva tanto la identificación ideológica con el peronismo como la representación de los intereses característicos del grupo social más amplio, como lo demuestra su persistente intento de reimpulsar a las 62 Organizaciones en tanto herramienta político-sindical del movimiento

38 Estas concesiones obtenidas por la UOM, similares a las que benefician a otras organizaciones sindicales en el mismo momento, han sido caracterizadas como «incentivos selectivos» otorgados por el gobierno del estado con el fin de garantizar legitimación social a la aplicación de la política neoliberal. Véase Fair, H.; *op. cit.*

obrero y medio de preservación de la autonomía respecto del gobierno y la dirección del PJ³⁹.

Poco después del lanzamiento del Plan de Convertibilidad (abril de 1991), la UOM vuelve a colocarse en posición de conflicto con el gobierno ante la firma de un decreto que establece el incremento de la productividad del trabajo como criterio para la determinación de los aumentos salariales -lo que apunta a recortar el margen de maniobra de los sindicatos en las negociaciones paritarias- y la intención oficial de pagar en forma fraccionada el sueldo anual complementario. Frente a esto, el sindicato impulsa un reagrupamiento de organizaciones gremiales y en el mes de julio amenaza con una huelga general nacional de la rama

39 Planteado por vez primera a fines de la década de 1960, en el marco de la diferenciación y enfrentamiento de las distintas formaciones político-sindicales frente al gran capital y el gobierno surgido del golpe de estado de 1966, el término “participacionismo” expresa la defensa prioritaria de los intereses del grupo profesional, privilegiando con ello la relación con el gobierno de turno y las organizaciones económico-corporativas de los capitalistas. Una clasificación entre «participación», «negociación» (o «vandonismo»), «confrontación» y «lucha clasista» puede encontrarse en Fernández, Arturo; *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino*; Buenos Aires, Editores de América Latina, 1998. Cap. III. Sin embargo, no utilizamos la referencia al «vandonismo» de la misma forma, toda vez que Fernández la vincula a una identidad ideológica (el peronismo), a una estrategia (la preservación de la propia organización sindical) y una táctica («golpear y negociar»). En realidad, dichas estrategia y táctica son comunes a todo el movimiento sindical en tanto logra incorporarse al sistema institucional político. Un trabajo que también analiza las distintas fracciones político-ideológicas dentro del movimiento sindical es el de Gómez, Marcelo; “Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los `90 en la Argentina»; en *Conflicto social*, Año 2, N° 2, diciembre 2009. Respecto a la caracterización de la política de la UOM a principios de la década de 1990, Fair la denomina como de «supervivencia organizativa» (Fair, H.; *op. cit.*). Este término remite a la política de las direcciones sindicales tendiente a equilibrar la pérdida de «recursos políticos» e «industriales» con un incremento de los «organizativos», aprovechando la situación creada por la aplicación de las «reformas estructurales», para así ganar autonomía, tanto respecto del estado como de sus propias bases de sustentación. Justamente, la obtención de “incentivos selectivos” tiende a asegurar la consolidación de los recursos organizativos (Murillo, V.; *op. cit.*). Para una caracterización de la política de la UOM en términos de “negociación dura”, véase Correa, Mauricio; *op. cit.* Por último, en su análisis de la experiencia política de la seccional Quilmes, Berazategui y Florencio Varela de la UOM, Martuccelli y Svampa caracterizan a aquella como ejemplo de “un modelo “intermedio” de acción sindical, que no quiere pecar –por exceso o por defecto ni de confrontacionismo ni de colaboracionismo”. A esta posición la denominan “neovandonista” y la vinculan con lo que Juan Carlos Torre llamó “participación permaneciendo en la oposición” (Martuccelli, D. y Svampa, M.; *op. cit.*; pp. 232-233).

en solidaridad con los obreros de SOMISA. La cercanía de las elecciones legislativas de septiembre de ese año y el propósito de conservar un espacio dentro de la representación parlamentaria del peronismo -posibilitada por la inclusión de Luis Guerrero, secretario general de la UOM-Avellaneda y secretario adjunto de la conducción nacional, como candidato a diputado nacional por el PJ de la provincia de Buenos Aires- llevan a la UOM y a las 62 Organizaciones a expresar su respaldo al oficialismo en los comicios⁴⁰.

La sanción de la Ley de Empleo -que resulta el primer avance en la imposición de las normas de “flexibilización” del mercado de fuerza de trabajo- y el propósito gubernamental de lograr la aprobación de los proyectos de Ley de Contrato de Trabajo -que amplía los alcances de aquélla- y de desregulación del sistema de obras sociales sindicales -incluyendo la posibilidad de intervención de las empresas de medicina prepaga- dan lugar, en marzo de 1992, a una reunificación de los cuadros sindicales en una sola CGT⁴¹.

Para ese entonces, la CGT-Azopardo se encuentra muy debilitada por la retirada de la UOM, por un lado, y de los sindicatos que se alinean en la oposición abierta al gobierno y que en 1991 se agrupan en el Con-

40 Desde la década de 1970, Guerrero ha sido el referente de una línea interna de la UOM opuesta a la conducción de Lorenzo Miguel, quien sin embargo, en una táctica que repite con otros dirigentes adversos, lo integra a la dirección del sindicato. Durante la última dictadura cívico-militar, Guerrero conduce a un grupo de direcciones de seccionales proclive a mantener relaciones de alianza con el gobierno de turno. En 1991, Guerrero se suma a un bloque de diputados peronistas donde hay otros dos legisladores provenientes de la UOM: Roberto Monteverde, de la seccional Capital, y Horacio Salusso, de Córdoba. Anotemos, de paso, que entre 1983 y 1993 los diputados de extracción sindical se reducen de 39 a 23, para llegar a sólo 17 en 2003 (según datos de la Dirección de Información Parlamentaria del Congreso Nacional, citados en www.lapoliticaonline.com). Vale la pena contrastar esta situación con la existente en 1965 cuando, aún en el marco de la proscripción del peronismo, el partido Unión Popular -con el apoyo fundamental de las 62 Organizaciones- obtiene el primer puesto en las elecciones legislativas y un dirigente de la UOM, Paulino Niembro, se convierte en jefe de su bloque, que agrupa a 52 diputados en total, de los cuales nueve son cuadros de las 62 Organizaciones (véase el listado de los mismos en *Primera Plana* N° 124; 23/5/1965).

41 El proyecto de Ley de Contrato de Trabajo fija la modificación de la jornada laboral, la reducción del período de prueba, la eliminación del preaviso de despido, la modificación en los montos de las indemnizaciones, la supresión del descanso obligatorio semanal y el otorgamiento de vacaciones a discreción del patrón.

greso de los Trabajadores Argentinos, luego Central de los Trabajadores Argentinos (CTA); a todo ello se suma el pobre papel que su secretario general, Saúl Ubaldini, desempeña como candidato en las legislativas de 1991.

La negativa del gobierno a negociar las reformas puestas en marcha obliga a la central sindical a convocar a la primera huelga general contra las políticas de aquél. Llevada a cabo el 9 de noviembre de 1992, la medida de fuerza tiene el impacto suficiente como para detener la ofensiva en pos de la “flexibilización” y postergar y modificar la desregulación de las obras sociales, al tiempo que garantiza las políticas de licuación de la deuda de las obras sociales gracias a la intervención estatal y el financiamiento de las mismas a través de aportes de trabajadores y patrones.

La disputa por la conducción cegetista, abierta desde la reunificación, intenta ser saldada en principio por la formación de un cuerpo colegiado de cinco miembros, entre los que se encuentra Aníbal Martínez, dirigente de la UOM⁴². Acompañan a Martínez dirigentes de sindicatos alineados en el “participacionismo”, como Oscar Lescano (Luz y Fuerza), Ramón Baldassini (Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones), José Pedraza (Unión Ferroviaria) y José Rodríguez (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, SMATA).

Es entonces que comienza a vislumbrarse el nuevo papel que le cabe a la UOM en el seno de la CGT, el de organización articuladora de las diferencias entre las distintas fracciones político-sindicales. Ello le permite al sindicato, en marzo de 1993, colocar en la secretaría general de la central sindical al titular de la seccional San Nicolás, Naldo Brunelli, dirigente que aparece prestigiado frente a una parte del movimiento obrero por encabezar en su momento la lucha de los obreros de SOMISA⁴³. Su mandato, empero, resulta ser breve: las dificultades para

42 Dirigente de la UOM-Capital y en la década de 1970 uno de los referentes de la Juventud Sindical Peronista, Martínez ha sido, desde noviembre de 1990, miembro del directorio de la Administración Nacional del Seguro de Salud (ANSSAL), organismo estatal encargado de la regulación del sistema de obras sociales.

43 En la interna de la UOM, Brunelli ha sido un adversario de Miguel. En la década de 1970 se encuentra cercano a dos dirigentes de metalúrgicos con peso político propio. El

consensuar una acción política entre los diversos sectores de cara al renovado impulso del gobierno a favor de la reforma laboral y del sistema de salud, reflejadas en la imposibilidad de llevar a cabo la huelga general aprobada por el comité central confederal en mayo de ese año, deciden a Brunelli retirarse del cargo y presentarse como a candidato diputado nacional por el PJ bonaerense en los comicios legislativos de octubre, fruto de un acuerdo entre la UOM y el entonces gobernador Eduardo Duhalde.

El apoyo electoral al oficialismo por parte de la UOM en 1993 se encuentra determinado por el propósito de conservar un lugar, aunque limitado, en el sistema institucional, ya sea para participar en la elaboración de políticas orientadas a la defensa del empleo y de beneficios laborales puestos en cuestión por la ofensiva del capital financiero, ya sea para garantizar el acceso a recursos de financiamiento de su aparato. Esto evidencia al mismo tiempo la aceptación de las nuevas condiciones políticas por parte de la fracción obrera organizada en la UOM y su dirección sindical, aspirando en el mejor de los casos a llevar adelante una acción centrada en la defensa de posiciones.

A la vez, y en la situación abierta por la imposición de medidas favorables a los grandes capitales, la conducción del sindicato revela capacidad de adaptación en función de la preservación de la organización misma, interés común no sólo a los dirigentes, por cierto, sino a sus representados. Por ejemplo, cuando el gobierno impulsa el proyecto de ley de reforma previsional, que propone la conformación de dos sistemas, uno estatal y otro gestionado por capitales privados a través de las administradoras de fondos de jubilación y pensión (AFJP), la UOM manifiesta primero su oposición y el 10 de mayo de 1993 participa de

primero es el entonces secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, quien lo coloca al frente de la secretaría adjunta de la seccional San Nicolás; luego de la muerte de aquél (septiembre de 1973), Brunelli accede a la secretaría general. Luego se vincula con Victorio Calabró, quien llega a la gobernación de la provincia de Buenos Aires en 1974 para desde ahí disputar a Miguel la conducción de la UOM y de las 62 Organizaciones. Durante la dictadura cívico-militar Brunelli se alinea con Guerrero y, después de una interrupción de tres años, retorna a la dirección de la seccional, la que revalida en los comicios de 1983. Tras el conflicto de SOMISA, en 1991, Brunelli y Miguel forjan una alianza. Para una biografía de Brunelli, véase Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián; *El Hombre de Hierro*; Buenos Aires, Corregidor, 1993. Cap. IV.

una movilización convocada contra el proyecto. Sin embargo, una vez convertido aquél en ley (en septiembre del mismo año), el sindicato se hace un lugar en el nuevo negocio percibiendo una comisión por las afiliaciones a una AFJP y colaborando en la gestión de otra.

La política de articulación entre las fracciones políticas dentro del movimiento sindical, llevada adelante por la UOM, continúa aún en el marco de la crisis económica de 1994-1995, una de cuyas manifestaciones más destacadas es la fuerte alza de la desocupación, y que se desarrolla en un contexto de incremento de la conflictividad social, en donde los obreros metalúrgicos cumplen un importante papel, que llega a tomar la forma de huelga nacional de la rama el 21 de abril de 1995. Pero al mismo tiempo, y frente a las elecciones generales del 14 de mayo, la UOM apoya la reelección de Menem a través del Bloque Político Sindical 17 de Octubre, que integra junto a otras organizaciones sindicales⁴⁴.

En este contexto se profundizan las divisiones al interior de la CGT: en enero de 1994 un grupo de cuadros sindicales conforma el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), nucleamiento que plantea como alternativa una confrontación más definida contra la política económica neoliberal del gobierno menemista y contra el proyecto de país que impulsa la cúpula del capital financiero⁴⁵. El MTA lleva a cabo una línea de acción que lo aleja de la conducción cegetista y lo conduce a un creciente grado de unidad en la protesta con el CTA a lo largo de 1995.

Aunque comparte las posiciones político-ideológicas del MTA, la conducción de la UOM privilegia su rol de articulación al interior de la CGT. Así, cumple un papel relevante en la conformación de la nueva conducción de la central en el congreso extraordinario celebrado el 5 de septiembre de 1996: en primer lugar, logra un acuerdo entre los cuadros del MTA y de las mayores organizaciones sindicales, las que hasta el momento controlan la dirección de la central. Pero además, el nuevo

44 Entre esas organizaciones encontramos a las de textiles, petroleros, supervisores metalúrgicos, bancarios, municipales, obreros rurales y de la construcción.

45 Integran el MTA los sindicatos de camioneros, choferes de colectivos, trabajadores de dragado y balizamiento, judiciales, docentes del sector privado y trabajadores de televisión, entre otros. Su fuerza relativa se encuentra, entonces, en la rama del transporte de carga y urbano de pasajeros.

secretario general es un dirigente avalado por la UOM y las 62 Organizaciones y aceptado por el MTA: se trata de Rodolfo Daer, secretario general de la federación de obreros de la industria de la alimentación. Daer es acompañado en la secretaría adjunta por un referente del MTA, el secretario general de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), Juan Manuel Palacios⁴⁶.

La unidad en la acción de los cuadros sindicales, que se manifiesta a través de las huelgas generales de 1996, no dura demasiado, sin embargo. El gobierno menemista viene impulsando una serie de cambios en el modo de regulación de las relaciones laborales a nivel general, lo que incluye propuestas tales como la prioridad de los convenios por empresa por sobre los de la rama, la supresión de la “ultraactividad” (es decir, la vigencia por tiempo indeterminado de los convenios por rama), la limitación en el pago de las indemnizaciones por despido y la libre elección de la obra social –con la opción para el trabajador de afiliarse a una empresa de medicina prepaga. El rechazo inicial de las direcciones sindicales lleva al gobierno a firmar una serie de decretos que, más que imponer las nuevas normas de hecho, pretenden obligar a aquéllas a negociar un acuerdo. Es en rechazo a esta iniciativa oficial que la CGT amenaza primero con la convocatoria a una huelga general por tiempo indeterminado, el 18 de noviembre, y más tarde organiza una para el 26 de diciembre⁴⁷.

Pero a partir de entonces las conducciones de las organizaciones sindicales con mayor número de afiliados y peso en la dirección de la CGT manifiestan su intención de negociar con el gobierno una “reforma laboral” con alcances más limitados que los propuestos por los cuadros intelectuales del capital financiero. En enero de 1997 se inician los contactos entre ambas partes, aunque finalmente las tratativas culminan en un fracaso, tanto por la negativa empresaria a reconocer la negociación colectiva centralizada por los sindicatos como por la amenaza del gobierno de imponer la reforma por decreto. En los hechos, ésta queda

46 Sobre el papel cumplido por la UOM, y en especial por Lorenzo Miguel, en la designación de Daer, véase *La Nación*; 6/9/1996.

47 Sobre la amenaza de convocatoria a una huelga general por tiempo indeterminado, véase Díaz, Claudio; *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*; Buenos Aires, Ediciones Fabro, 2010. Capítulo 10.

postergada. De todas formas los cuadros del MTA, opuestos a las negociaciones, se retiran de la dirección de la CGT.

También la UOM y las 62 Organizaciones van marcando distancias cada vez más claras con la dirección cegetista aunque reivindicando la unidad de la central, y apoyan movilizaciones y huelgas generales convocadas por las otras fracciones político-sindicales. Así, en julio de 1997 participan en la Marcha Nacional por el Trabajo junto con el MTA, la CTA, la organización político-sindical Corriente Clasista Combativa (CCC) y organizaciones sociales y partidos de oposición: esta movilización, iniciada en las provincias del norte y de la Patagonia, culmina en la Plaza de Mayo con una concentración que reúne a cerca de 50 mil personas⁴⁸. Allí se anuncia una nueva huelga general nacional contra la política económica y la reforma laboral, que se lleva a cabo el 14 de agosto, acompañada por marchas, ollas populares, actos y cortes de rutas. Por primera vez la UOM decide adherir por propia iniciativa y de forma expresa a una huelga general, a pesar de la oposición de la CGT a la medida de fuerza.

La UOM prefiere continuar con su rol de nexo entre las fracciones político-sindicales que integran la CGT –es decir, la que se opone de plano a la política económica del gobierno (el MTA); la que detenta la conducción de la central y, sin cuestionar de fondo la política oficial, propone negociar su implementación; y, en tercer lugar, la integrada por sindicatos cuya base estructural resulta afectada por las nuevas condiciones sociales, lo que los torna dependientes del sostén material del estado, y por ello, inclinados a alinearse por completo detrás del gobierno (nucleados en el Movimiento Obrero con Propuestas, MOP).

La UOM permanece en la CGT incluso cuando el MTA rompe de hecho con la central obrera. También preserva su vínculo orgánico con el PJ, participando en la formación de la Mesa Duhalde 1999, nucleamiento político sindical fundado en noviembre de 1996 con el objetivo de sustentar la candidatura del gobernador bonaerense para los próximos comicios presidenciales⁴⁹.

48 *La Nación*; 12/7/1997.

49 Integran la Mesa, además de la UOM, el SMATA, Luz y Fuerza, Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), Unión Ferroviaria y las federaciones de obreros cerveceros y de la alimentación (*La Nación*; 9/11/1996).

Pero otra es la situación en marzo de 2000, cuando luego de un breve momento de unidad la CGT se divide otra vez y, al igual que en 1996, con la política a llevar frente al impulso a la “reforma laboral” por parte del gobierno como eje de la disputa⁵⁰. El MTA, acompañado por sindicatos de obreros industriales como la UOM, el SMATA y la UOCRA, se pronuncia en contra del proyecto oficial y forma la fracción conocida como “CGT-Moyano”; mientras que los sindicatos con mayor número de afiliados y más peso en la conducción, inclinados a negociar con la administración de la Alianza Unión Cívica Radical-Frente País Solidario (UCR-FREPASO) la aplicación de la reforma, se organizan en la denominada “CGT-Daer”. La diferenciación entre ambas fracciones separa a quienes expresan la defensa de los intereses del grupo social frente a la continuidad de la política neoliberal de quienes están orientados a la exclusiva defensa de los intereses en tanto grupo profesional⁵¹.

¿Por qué la UOM da un giro respecto a su política anterior y se alinea con uno de los grupos resultantes de la división de la CGT? Pensamos que ello resulta de la combinación de dos factores: el desa-

50 Digamos que el proyecto de cambios en la regulación de las relaciones laborales propuesto por el gobierno nacional en 2000 continúa en líneas generales el anticipado cuatro años antes por el menemismo: el aliento a la firma de convenios colectivos por empresa (los que prevalecerán en caso de divergencia entre las instancias locales y nacionales de las organizaciones sindicales); el fin de la ultraactividad; la posibilidad de que los nuevos convenios modifiquen derechos adquiridos y reconocidos en convenios anteriores; la rebaja de los aportes patronales a favor de las empresas que tomen nuevos empleados; y la fijación de un período de prueba laboral de seis meses, extendido a un año en el caso de las pequeñas y medianas empresas. El proyecto oficial es aprobado por ambas cámaras del parlamento, aunque el gobierno debe ceder en la aceptación de que los sindicatos nacionales conserven su peso en la negociación de los convenios. Pero inmediatamente después del voto favorable en el senado, desde el bloque de los legisladores del PJ de dicha cámara y desde la CGT-Moyano surge la denuncia sobre el pago de sobornos para favorecer la aprobación de la ley, de lo que serían responsables altos funcionarios del gobierno nacional. La difusión de dichas denuncias y el proceso de investigación abierto entonces contribuyen a esmerilar la legitimidad del presidente Fernando de la Rúa y de su administración. La ley de reforma laboral es derogada en 2004, bajo condiciones políticas muy diferentes.

51 Las designaciones para ambos sectores corresponden a los apellidos de sus respectivos secretarios generales: Hugo Moyano, de la federación de camioneros, y Rodolfo Daer, del sindicato de obreros de la industria de la alimentación. Para un análisis de los intereses expresados por la dos CGT y la CTA en ese momento, véase Iñigo Carrera, N. y Donaire, R.; *¿Qué interés se manifiesta en las centrales sindicales argentinas?*; Documento de Trabajo N° 38; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 2002.

rollo de la crisis económica iniciada a mediados de 1998, que afecta de manera profunda la base social del sindicato a través de los cierres de establecimientos y el alza de los despidos; y el hecho de que el gobierno nacional esté en manos de una fuerza política no peronista, lo que ofrece una condición más favorable para que el sindicato se apoye en una política de confrontación contra las medidas económicas y laborales oficiales, articulando un mayor grado de unidad con aquellas organizaciones gremiales que comparten esa alternativa.

La situación política abierta tras la insurrección espontánea de 2001, con el retorno del peronismo al gobierno y el proceso electoral en ciernes, le permite a la UOM volver a jugar la carta de la unidad sindical: en mayo de 2002 el sindicato se aleja de la CGT-Moyano y permanece en una posición autónoma respecto de las centrales, apuntando a la próxima reunificación de la CGT, la que se concreta en julio de 2004.

En los años finales de la década de 1990, la UOM se enfrenta a una situación financiera que parece de difícil resolución. Por un lado se profundiza el proceso de reducción del número de afiliados, resultado del curso de la crisis económica de 1998-2002: según datos oficiales, en ese lapso el número de obreros ocupados en el sector metalúrgico desciende en un 20,8%, mientras que los salarios por obrero lo hacen en un 18%; aún más brusca es la caída en la proporción de horas trabajadas (35,8%)⁵². A la vez, la baja en la recaudación de las cuotas sindicales agrava un problema de larga data: el del financiamiento de la obra social sindical. Todo ello pone en cuestión las condiciones de reproducción de la organización misma: a finales de la mencionada década, tanto la instancia nacional como las seccionales se encuentran enfrentadas a deudas que no pueden pagar, llegando la primera a realizar una convocatoria de acreedores⁵³.

52 Los datos son del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (Clarín; 20/7/2002). El organismo oficial informa además que, considerando 1998=100, en el segundo trimestre de 2001 el índice de obreros industriales ocupados se reduce a 79,7.

53 Los datos sobre la evolución de la cantidad de afiliados de la UOM a lo largo de los años son contradictorios y a veces poco confiables. Es un lugar común mencionar una cifra que se acerca al medio millón para 1975, pero es probable que se confunda el número real de afiliados al sindicato con la cantidad de obreros ocupados en la rama (véase la referencia a 550 mil afiliados en 1975 realizada por Víctorio Paulón, dirigente de la seccional Villa Constitución en *Página 12*; 26/11/2006). Por su parte el actual secretario general de

Todo ello crea las condiciones para la profundización de las disputas intrasindicales, en las que la dirección nacional aparece enfrentada a las de seccionales como Villa Constitución –alineada desde 1991 en la CTA-, junto a las de La Matanza, San Nicolás, Río Grande (Tierra del Fuego) y Córdoba Capital, entre otras.

El eje de la disidencia parece estar puesto, en primer lugar, en la distribución del control de los recursos económicos de la organización, cuestión clave en un momento en donde las dificultades de financiamiento ocupan un lugar prioritario. En octubre de 1999 el secretariado nacional del sindicato, con el apoyo de las jefaturas de 27 seccionales (sobre un total de 54), expulsa del sindicato al secretario general de la seccional de Villa Constitución, Alberto Piccinini⁵⁴. La respuesta de la conducción de esta seccional se expresa, en lo inmediato, en la fundación del Sindicato de Trabajadores Siderometalme-cánicos (SITRASIME)⁵⁵.

La resolución de este contencioso revela que la capacidad de iniciativa de la dirección nacional de la UOM y del liderazgo del propio Lorenzo Miguel se encuentra por entonces limitada. En mayo de 2000 los representantes de las seccionales más díscolas imponen en un congreso extraordinario el rechazo a la expulsión de Piccinini⁵⁶. En octubre un nuevo congreso reelige a Miguel como secretario general nacional, no sin antes llegarse a un acuerdo con las fracciones opositoras nucleadas en la lista José Ignacio Rucci, la cual incluye entre otras a las seccionales San Nicolás, La Matanza y Campana, con apoyos en las de San Martín, Morón y Córdoba. De esta manera la dirección nacional debe consensuar un nuevo reparto de los fondos sindicales y

la UOM, Antonio Caló, afirma que en 2003 el número de afiliados llega al piso de 50 o 60 mil, y que en 2013 asciende a 250 mil (*Ámbito Financiero*; 23/05/2013).

54 *La Nación*; 20/11/1999.

55 De acuerdo con una interpretación, la fundación del SITRASIME es una iniciativa que pretende impulsar la creación de una obra social controlada por la dirección de la seccional y a la vez presionar a la conducción nacional para obligarla a una negociación sobre la distribución de los recursos. Véase Giniger, Nuria; “Forjando acero. Praxis empresarial y praxis sindical en la ciudad de Villa Constitución”; en Gambina, Julio; Rajland, Beatriz y Campione Daniel (compiladores): *Villa Constitución: un símbolo de la izquierda y la lucha obrera*; Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, 2012.

56 *La Nación*; 7/5/2000.

aceptar la inclusión en el consejo directivo de tres dirigentes de la lista Rucci⁵⁷.

Este arreglo permite establecer un equilibrio de fuerzas interno que salva la unidad de la UOM y abre un *impasse* que se prolonga más allá de la muerte de Miguel, ocurrida a fines de 2002, cuando la salida de la crisis crea las condiciones para la recuperación del sindicato, indicada por el crecimiento del número de afiliados y, en términos de relaciones políticas, por su participación en la unificación de la CGT y en la alianza social que toma la forma política de kirchnerismo⁵⁸.

Los conflictos metalúrgicos en el período⁵⁹

Una revisión de los más importantes conflictos protagonizados por los trabajadores organizados en la UOM en el período 1989/90-2001

57 Se trata de Naldo Brunelli (San Nicolás), quien pasa a ocupar la secretaría administrativa; Carlos Gdansky (La Matanza), designado protesorero, y Ángel Recúpero (Campana), nombrado titular de la secretaría de estadísticas y análisis (*La Nación*; 25/10/2000).

58 Lorenzo Miguel muere el 29 de diciembre de 2002. De manera provisoria lo reemplaza el secretario adjunto, Luis Guerrero, quien también fallece poco después, en mayo de 2003. Un congreso sindical designa a Brunelli en su lugar, hasta la renovación de autoridades prevista para 2004. En esa transición el sindicato asiste a la formación de dos líneas peronistas de cara al proceso electoral nacional: una de ellas, encabezada por Roberto Monteverde, secretario general de la seccional Capital, apoya la candidatura presidencial de Menem; mientras otra, cuyo referente es Hugo Curto, titular de la seccional Tres de Febrero, apoya la de Néstor Kirchner. Por otra parte Francisco Gutiérrez, de la seccional Quilmes, es en ese momento diputado nacional por el Polo Social, frente que agrupa a partidos de izquierda moderada (*La Nación*; 31/1/2003 y 28/5/2014). En octubre de 2004 un nuevo congreso designa como secretario general de la UOM nacional a Antonio Caló, quien hasta ese momento ocupa el cargo de secretario de Acción Social del consejo directivo del sindicato. El dirigente de la seccional Avellaneda Juan Belén lo acompaña como secretario adjunto.

59 Cabe aclarar que en esta descripción inicial no incluimos la totalidad de los conflictos por empresa, comunes por otra parte en una rama que atraviesa un profundo proceso de reestructuración, en donde aquellas firmas afectadas por la caída de la demanda interna o la apertura de las importaciones terminan siendo absorbidas por otras o cerrando sus puertas. El relato y análisis de tales conflictos –entre los que se destacan el ocurrido en 1992 en la empresa La Cantábrica de la localidad de Haedo en el Gran Buenos Aires, y el protagonizado por los obreros de Aurora Grundig en Ushuaia, en 1996– será objeto de un trabajo posterior. Otra línea de investigación a desarrollar refiere al papel que en los conflictos en la rama del período considerado le corresponde a cuadros sindicales alineados en la oposición a las conducciones seccionales y nacionales, identificados con fuerzas políticas o político-sindicales de izquierda.

debe contemplar las situaciones abiertas en los diferentes sectores de la actividad, esbozada al final del apartado anterior. Por ello, y en términos de una primera clasificación que ayude a organizar nuestro relato, proponemos como criterio la delimitación de las ramas en las que ocurrieron los conflictos. De esta forma, distinguiremos la industria siderúrgica, la industria electrónica instalada en la provincia de Tierra del Fuego y la industria automotriz. Por último, mencionaremos la participación de la UOM en las huelgas generales del período.

Veamos, en primer término, un panorama general de los *conflictos protagonizados por el conjunto de los trabajadores metalúrgicos*. La base de datos del PIMSA registra, en el curso del proceso de la rebelión, 78 hechos en total, concentrados entre 1994 y 1996 (48 en total) y en 2001 (23). Se trata de momentos en los que la lucha de los obreros se encuentra en una fase ascendente, en los que se producen las huelgas generales de mayor impacto y, respecto a 2001, cuando se preparan las condiciones de la insurrección espontánea.

Conflictos protagonizados por obreros metalúrgicos, 1994-2001

Año	Total
1994	21
1995	17
1996	10
1997	1
1999	2
2000	4
2001	23
Total	78

Fuente: base de datos del PIMSA

Si distribuimos el total de conflictos por *tipo de hecho*, obtenemos los siguientes resultados:

**Conflictos protagonizados por obreros metalúrgicos
por tipo de hecho, 1994-2001**

Tipo de hecho	N°
Manifestaciones	27
Ocupaciones	18
Huelgas	12
Cortes	10
Piquetes	5
Carpas	3
Ataques	2
Otros	1
Total	78

Fuente: base de datos del PIMSA

Ateniéndonos a los cuatro tipos más numerosos, y distribuyéndolos por año, observamos que las manifestaciones se concentran en 1994 (11) y 2001 (9); las ocupaciones en 1995 (8) y 1996 (7); las huelgas en 1994 (7) y 1995 (3), y los cortes de ruta o calle en 2001 (6). La confluencia de manifestaciones y cortes para 2001 nos muestra que los obreros metalúrgicos, en el contexto de crisis general que atraviesa la sociedad, apelan a instrumentos que implican el despliegue en un territorio y/o la toma o defensa de una posición, formas que también son utilizadas por otras fracciones obreras y populares.

A la vez, en lo que respecta al *tipo de organización* convocante, podemos registrar un notorio predominio del sindicato:

**Conflictos protagonizados por obreros metalúrgicos
por tipo de organización, 1994-2001**

Tipo de organización	N°
Sindicato	50
Espontáneo	2
Sindical y empresaria	1
Piquetero	1
Comisión de lucha	1
Cooperativa	1
Comisión interna	1
Sin datos	21
Total	78

Fuente: base de datos del PIMSA

En términos del *objeto* de los conflictos, observamos que el grueso se dirige contra las patronales (48), señalando el peso de la lucha económica sobre el conjunto de los conflictos del sector. Sin embargo, es considerable también el número de hechos en los que aparece la interpelación a las autoridades del gobierno y del estado en sus distintos niveles y formas de organización, a veces articulada con las demandas a los propietarios del capital (30 en total):

**Conflictos protagonizados por obreros metalúrgicos por objeto,
1994-2001**

Objeto	N°
Empresa	48
Gob provincial	6
Empresa y gobierno provincial	4
Empresa y gobierno nacional	12
Gobierno nacional	5
Policía	1
Poder judicial	1
Gobierno municipal	1
Total	78

Fuente: base de datos del PIMSA

En cuanto a los *objetivos*, vemos que en la mayor parte de los conflictos -66 sobre el total de 78- priman los referidos a la lucha económica, tanto en lo que hace a la defensa del precio de venta de la fuerza de trabajo como a la preservación misma del empleo. Y sólo 8 pueden relacionarse a demandas propias de la lucha política –contra la represión, en rechazo al “modelo” económico-social neoliberal o en reclamo de la renuncia de autoridades provinciales:

**Conflictos protagonizados por obreros metalúrgicos
por objetivo, 1994-2001**

Objetivo	N°
Aumento salarial	13
Salarios adeudados	8
Despidos	26
Represión	5
Aumento sal y despidos	3
Salarios adeudados y despidos	8
Reducción salarial	2
Despidos y reducción salarial	2
Indemnización	4
Modelo	2
Créditos	3
Renuncia de gobierno nacional	1
Otros	1
Total	78

Fuente: base de datos PIMSA

Por último, y respecto a las jurisdicciones políticas en las que ocurren los hechos, observamos que una amplia mayoría de desarrollan en la provincia de Tierra del Fuego (39), seguida por la Capital Federal (14), el Gran Buenos Aires (6) y Córdoba (4): es decir, se trata de territorios en donde el desarrollo de las relaciones propias de la gran industria capitalista ha alcanzado históricamente un alto nivel, y en donde con más evidencia se manifiestan las consecuencias del proceso de transformación de las ramas industriales en las que se asienta la fracción obrera organizada en la UOM.

Pasemos ahora a la revisión de los principales hechos de conflicto ocurridos en esas ramas durante el período considerado.

Los conflictos en la industria siderúrgica

Comencemos por el conflicto desatado en la siderúrgica estatal SOMISA en el marco del proceso de su privatización. El colectivo obrero de la planta, organizado en la seccional San Nicolás de la UOM, junto a diversas organizaciones sociales y políticas de esa ciudad –nucleadas en el Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional- manifiestan su oposición a la venta de la empresa a capitales privados ya desde 1986, cuando la administración radical de entonces da a conocer su intención en ese sentido.

La asunción del gobierno peronista en 1989 y su pleno impulso al programa neoliberal, con el acompañamiento de las organizaciones económico-corporativas del empresariado, el grueso de los cuadros políticos de los partidos con representación parlamentaria, los medios masivos de comunicación y un sector no desdeñable de los cuadros sindicales, junto a la difusión de un estado de ánimo social preparado a admitir el “fracaso” del “estatismo”, determinan un cambio en la disposición de los obreros de SOMISA, orientado a la aceptación de la privatización como hecho inevitable, frente a lo cual sólo queda como opción la negociación con las autoridades de la intervención para que aquélla se realice con el menor costo social posible.

Dicha disposición resulta consagrada en el plebiscito convocado en diciembre de 1990 por las direcciones locales de la UOM y de la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmeccánica de la República Argentina (ASIMRA), en donde cerca de un 70% de los trabajadores participantes se expresa a favor de la alternativa negociadora –alentada por la conducción gremial-, dejando en minoría a los que prefieren oponerse a la privatización y apelar a la movilización –que es la postura de los cuadros sindicales vinculados a los partidos de izquierda.

La decisión de los trabajadores abre a la intervención el margen que requiere para iniciar la expulsión de personal bajo la forma de “retiros voluntarios” y al mismo tiempo fortalecer aún más el consenso alrededor de la privatización. Además se llevan a cabo despidos abiertos, como los de unos doscientos funcionarios organizados en la Asociación

del Personal Superior de la Siderurgia Argentina (APSSA), en marzo de 199160.

El descontento y la incertidumbre instalados por estos despidos y por las numerosas formas de coacción a las que apelan las autoridades para obligar a los trabajadores a acogerse al plan de retiros, llevan a los obreros a organizar, el 26 de marzo, una “marcha del silencio” en San Nicolás, respaldada por las conducciones de la UOM y de la ASIMRA. La situación se complica cuando el nuevo interventor, Jorge Triaca –dirigente del sindicato de obreros de la industria del plástico y uno de los principales exponentes del sindicalismo “participacionista”- advierte, en el mes de mayo, que de no cumplirse el objetivo de lograr el retiro de 4500 obreros se procederá a imponer despidos masivos a finales de julio.

El 26 de mayo la UOM y el interventor, bajo la mediación del Ministerio de Trabajo del gobierno nacional, firman un “acta acuerdo” por el cual el funcionario se compromete a preservar 8500 empleos y a mantener activos los dos altos hornos de la planta de SOMISA, así como un mínimo de producción mensual. Pero en septiembre Triaca decide no reconocer lo pactado e informa que la planta de personal no puede superar los 5500 trabajadores. Es probable que la presión de los cuadros políticos en el gobierno proclives a la profundización del programa neoliberal y de los capitales privados interesados en adquirir la acería, junto a las condiciones creadas por el triunfo del menemismo en las elecciones legislativas de ese mes, expliquen el giro oficial.

La respuesta del sindicato contra la ampliación de los despidos es organizar movilizaciones hacia la ciudad de Buenos Aires; primero de un grupo de 120 delegados, el 2 de octubre, y luego de 5000 obreros de SOMISA, el 15 del mismo mes⁶¹. El gobierno aprovecha esa acción para dar un golpe de mano y ocupar la planta con tropas de la gendarmería, obligando a los trabajadores a llevar adelante la lucha fuera del lugar

60 Recordemos que SOMISA cuenta, al momento de la privatización, con 12 mil obreros, más 2 mil empleados por las empresas contratistas. La UOM tiene 8822 afiliados, ASIMRA 1491 y APSSA 1287; Correa, M.; *op. cit.*

61 En los inicios del conflicto, los medios de prensa registran el descontento de muchos obreros por la ausencia de Lorenzo Miguel (Correa, M.; *op. cit.*). Es probable que la actitud del máximo dirigente metalúrgico se deba a la disputa interna que lo enfrenta con la línea encabezada por Brunelli.

de trabajo. En los días siguientes los obreros instalan carpas y realizan asambleas frente a la acería, hasta que el 19 una asamblea habilita al secretario general Brunelli y a 39 delegados a ingresar en la planta para impedir el anunciado cierre de uno de los altos hornos. La situación se prolonga de esta forma una semana más, hasta que el 26 de octubre los obreros, conscientes de que la intervención no cesará en su propósito, resuelven en asamblea retornar al trabajo a cambio de la reapertura del plan de retiros voluntarios y de un aumento del monto de las indemnizaciones. Al mismo tiempo, el alto horno en cuestión es desactivado.

La reducción del número de trabajadores a 5500 en total y la semiparalización de la planta abren el espacio para la última etapa del proceso de privatización de SOMISA, finalizada en noviembre de 1992, cuando la acería, bajo el nuevo nombre de Siderar, pasa a manos de un conglomerado de empresas trasnacionales encabezadas por el Grupo Techint, que de esta forma logra la integración completa del proceso siderúrgico gracias a su control previo sobre las empresas Propulsora Siderúrgica y Siderca (esta última ubicada en Campana, provincia de Buenos Aires). Los trabajadores, por su parte, reciben un 20% del paquete accionario a través del “programa de propiedad participada”, administrado por el sindicato⁶².

El segundo gran conflicto que involucra a los obreros siderúrgicos en el período ocurre en la empresa Acindar. Como hemos visto, desde mediados de la década de 1980 la patronal trata de imponer reformas en la organización del proceso laboral, frente a lo cual la seccional Villa Constitución de la UOM responde con una política encaminada a negociar la aplicación de aquella, preservando los puestos de trabajo. A partir de 1991 se inicia un nuevo momento, caracterizado por la ofensiva empresaria en pos de la reducción drástica de la planta de personal

62 Sobre la historia previa de SOMISA, la conformación de los «somiseros» como un colectivo obrero con características propias, su experiencia de lucha y la construcción del consenso referido a la necesidad de la privatización, véase Soul, Julia; *op. cit.*; y su tesis de doctorado *Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex-SOMISA*; Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, 2010. Agreguemos que hoy en día la planta de San Nicolás cuenta con un plantel de 3349 personas e integra Ternium Siderar, una de las ramas del Grupo Techint, que además es propietaria de plantas en Ensenada (la ex Propulsora Siderúrgica), Florencio Varela, Haedo y Canning, en la provincia de Buenos Aires; y en Rosario, provincia de Santa Fe.

como medio para obtener un mayor nivel de productividad. De allí que su primer paso sea aplicar recortes sobre un plus salarial y suspender a 900 trabajadores, para luego proceder a los despidos directos y masivos, que alcanzan a 3200 obreros; al mismo tiempo, se propone intensificar la tercerización de servicios para reducir aún más el costo salarial.

Al igual que en SOMISA observamos que los obreros se encuentran en una posición defensiva frente al avance de la patronal, que en el caso de Acindar llega a tomar la forma de *lock-out* en marzo de 1991. El objetivo de esta medida de fuerza, que se prolonga durante dos meses, es obligar a los trabajadores a aceptar los despidos y, a los que permanezcan en funciones, la plena implementación de la reorganización del proceso laboral. Como en el conflicto de SOMISA, la lucha se traslada fuera del lugar de trabajo: la UOM local, con el apoyo de los sindicatos de supervisores y del personal directivo, así como de organizaciones sociales y políticas de la ciudad de Villa Constitución, instala un acampe frente a la planta y organiza masivas asambleas.

Es en este momento cuando la dirección nacional de la UOM decide conducir el conflicto, tomando a su cargo la negociación con el Ministerio de Trabajo nacional. El 9 de mayo el sindicato y la empresa firman un “acta acuerdo” que establece el fin del paro patronal, el retorno de los obreros al trabajo y su aceptación de los nuevos métodos de trabajo. A cambio, la empresa se compromete a revertir los despidos y a abrir un registro de retiros voluntarios, con lo que finalmente consigue cumplir la meta de expulsión de fuerza laboral⁶³.

Finalmente podemos mencionar el conflicto ocurrido en 1993 en la empresa Propulsora Siderúrgica. Como hemos visto, existe una disputa al interior del sindicato entre la conducción de la seccional La Plata y la comisión interna y el cuerpo de delegados de los obreros de esa fábrica en relación a la posición a adoptar frente a la reorganización

63 El número de trabajadores empleados en forma directa por Acindar pasa de 6757 en 1988, a 3900 en 2001 y 2800 en 2010; Giniger; *op. cit.* Sobre el mismo tema, veáse Giniger, N. y Pieretti, Miguel; « Sinfonía en sí mayor. La lucha contra el laboratorio neoliberal en Villa Constitución »; en *Theomai* N° 22, segundo semestre de 2010; y Giniger, N.; « « Forjando acero ». Praxis empresarial y praxis sindical en la ciudad de Villa Constitución; en Gambina, Julio, Rajland, Beatriz y Campione, Daniel (compiladores): *Villa Constitución: un símbolo de la izquierda y la lucha obrera*; Buenos Aires, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, 2013.

del proceso de trabajo, resuelta a favor de la primera cuando los propios obreros aceptan negociar la implementación de las modificaciones. Esta situación provoca un déficit de legitimación de la autoridad de los integrantes de la organización a nivel de planta; y si bien en 1993 los delegados son reelectos en sus cargos, su triunfo es por un margen estrecho. Poco después, y ante el reclamo de aumento salarial de los trabajadores, los delegados organizan y conducen una huelga que dura más de un mes y que no arroja resultados positivos. La patronal aprovecha la oportunidad para despedir a dos de los dirigentes, mientras que la conducción de la seccional desafilia a casi todos los restantes⁶⁴.

Las huelgas de los obreros metalúrgicos en Tierra del Fuego (1994-1995)

En el marco de la crisis por la que atraviesa la -industria electrónica en 1994 y 1995, ya señalada en un apartado anterior, los trabajadores metalúrgicos de la provincia de Tierra del Fuego protagonizan durante esos dos años una serie de protestas que consideramos relevantes en tanto manifiestan la resistencia de una fracción de obreros industriales contra las condiciones impuestas por la hegemonía del capital financiero sobre la sociedad argentina, en particular el crecimiento de la población obrera desocupada y la caída del salario.

En mayo de 1994, la seccional Ushuaia de la UOM inicia una huelga por tiempo indeterminado en empresas de la industria electrónica radicadas en dicha ciudad, con el propósito de lograr aumentos salariales. La medida de fuerza es acompañada por piquetes y acampes en los accesos a las fábricas y marchas hacia la casa de gobierno provincial. Pronto los metalúrgicos de Río Grande, el otro centro urbano importante de Tierra del Fuego y también polo industrial, se suman en solidaridad y en protesta por los despidos que han empezado a aplicar las patronales de las empresas electrónicas de la zona. En este caso, además, se suma la ocupación de una planta perteneciente a la empresa Crown Mustang por parte de los trabajadores, en reclamo de la reincorporación de despedidos.

El desalojo de esta fábrica por parte de la policía, hecho ocurrido el 28 de mayo, da lugar a una movilización convocada por varios sin-

64 Esponda, A.; *op. cit.*

dicatos y a una huelga general provincial dos días más tarde, también acompañada por marchas en las dos ciudades y con apoyo de la conducción de la UOM nacional, de la CTA y del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). Mientras los gobiernos provincial y nacional disponen el despliegue de las fuerzas de seguridad, los empresarios, quienes al principio se niegan a negociar las demandas salariales y contra los despidos –a los que amplían en perjuicio de aquellos que han adherido a la huelga-, finalmente acuerdan con la UOM un incremento gradual de los haberes y la reincorporación de los cesados por la empresa Continental Fuegoína, términos que son aceptados por los obreros reunidos en asamblea.

Al mismo tiempo, la UOM nacional impulsa una campaña por el aumento salarial, en cuyo transcurso organiza protestas el 4 y el 11 de julio de 1994.

El conflicto en Tierra del Fuego recrudece en 1995, junto con la crisis económica: en los últimos días de marzo la patronal de la empresa Continental Fuegoína informa que ha resuelto pedir la quiebra y cerrar la planta, al tiempo que despide a la mayor parte de los obreros –cerca de 70 sobre un centenar- sin abonar las indemnizaciones correspondientes. Ante esto los trabajadores ocupan la fábrica, mientras que la seccional Ushuaia de la UOM convoca a una movilización hacia la casa de gobierno con el propósito de reclamar al ejecutivo su intervención en defensa de los puestos de trabajo, acción que culmina en choques entre los trabajadores y la policía. De esta forma, y al igual que en el año anterior, el conflicto metalúrgico toma rápidamente carácter político.

En los días siguientes se suceden nuevas marchas en Ushuaia y Río Grande, en las que participan trabajadores de otros sindicatos y en las que se rechaza la represión policial. Ésta se intensifica a partir del 11 de abril, cuando se produce el desalojo de la planta de Continental Fuegoína, debiendo enfrentar la resistencia de los obreros. Al día siguiente se realiza una nueva huelga general provincial, convocada contra la represión y acompañada por una movilización que culmina en nuevos choques entre trabajadores y la policía, dejando el saldo de un muerto –el obrero de la construcción Víctor Choque- y 30 heridos.

En repudio a la represión se realiza otra huelga general provincial y una serie de marchas convocadas por la UOM y sindicatos agrupados

en el Frente de Gremios, en los que se reclama la renuncia del gobernador José Estabillo⁶⁵. De esta forma el carácter político del movimiento, que se manifiesta en la huelga general provincial como forma de lucha que organiza el interés de los obreros en tanto grupo social, incluye ahora un elemento que coloca al conflicto en otro plano –del rechazo a la represión a la exigencia de renuncia del gobernador. Por otra parte, la protesta deja de estar circunscrita al territorio provincial: además del apoyo de la UOM nacional, la CTA y el MTA, se suman los de cuadros políticos de los partidos de la oposición al gobierno nacional, en el marco de la campaña para las elecciones presidenciales de mayo.

Finalmente, la UOM nacional convoca a una huelga general de la rama metalúrgica en repudio a la represión policial, que se lleva a cabo en todo el país el 21 de abril: esta acción coincide con la huelga general nacional organizada para el mismo día por la CTA y el MTA, conformándose de hecho un grado de unidad en la acción entre todas estas organizaciones.

Sin embargo, y considerando otro nivel de las relaciones de fuerza políticas, no debe olvidarse que la UOM respalda al oficialismo en las elecciones presidenciales. En su convocatoria a la huelga de la rama, el sindicato deja bien en claro que desde su perspectiva la responsabilidad por la situación corresponde en primer lugar a los empresarios, pero también al gobierno fueguino⁶⁶.

Los conflictos en la industria automotriz

Tal como hemos señalado, la UOM organiza a una parte de los obreros de la rama automotriz, básicamente en el sector autopartista. A pesar de la relación preferencial establecida con las empresas propietarias de las terminales automotrices, el SMATA participa en numerosos conflictos laborales durante la década de 1990, centrados en su mayoría

65 Estabillo es dirigente del Movimiento Popular Fueguino, fuerza política provincial aliada al menemismo y al gobierno nacional.

66 La posición de la UOM queda expresada en un comunicado publicado por los medios de prensa (*Clarín*; 20/04/1995). Para el relato de los hechos de Tierra del Fuego nos hemos remitido a los siguientes trabajos. Cotarelo, M.C.; *El proceso de formación de una fuerza social. Argentina, 1993-2010*; tesis de doctorado; Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2012; y Cangussu de Souza, Davisson Charles; *Sindicalismo e desempleados: um estudo comparativo das centrais sindicais do Brasil e da Argentina (1990-2002)*; Belo Horizonte, Fino Traço Editora, 2013. Cap. 4.

en la demanda salarial y, a partir de 1995, contra los despidos. Los trabajadores organizados en la UOM participan en ocasiones en las acciones junto a los mecánicos: así, el 10 de mayo de 1994, en la provincia de Córdoba, los obreros de la empresa Córdoba Mecánica (Cormec), fabricante de motores y cajas de velocidad para automóviles, se unen a los de terminales y autopartistas nucleados en SMATA en la realización de un quite de colaboración con el propósito de obligar a las patronales a renovar la vigencia del Acuerdo Automotriz firmado en 1991 y, con ello, renegociar salarios. La medida de fuerza es acompañada por asambleas y movilizaciones de los mecánicos en distintos puntos del país. En agosto, finalmente, la patronal acepta la renovación del Acuerdo.

También en Córdoba, entre 1995 y 1996 se produce una disputa entre la UOM y el SMATA por la representación sindical de los trabajadores de la nueva planta que la empresa FIAT construye en la localidad de Ferreyra. El contencioso culmina con el triunfo del sindicato de los mecánicos, gracias a su política favorable a la firma de acuerdos laborales por empresa que contemplan la supresión de derechos adquiridos por los obreros: en el caso del acuerdo FIAT-SMATA, se incluyen la determinación de la jornada laboral y el otorgamiento de los días de descanso a partir de la iniciativa patronal; la imposición del “trabajo multifuncional”; la articulación entre el salario de convenio y un premio a la productividad; la posibilidad de fragmentación del período de vacaciones cuando éstas sean mayores a los catorce días; y la creación de un régimen de contrato de trabajo eventual por tres meses y hasta dos años de vigencia. Firmado el acuerdo en enero de 1996, la UOM recurre al sistema judicial presentando una medida cautelar, finalmente rechazada por la Corte Suprema⁶⁷.

En 1996 nos encontramos con otro conflicto que resulta relevante en tanto aparece en él la resistencia obrera a la política de “flexibilización laboral” impulsada por las patronales con el apoyo del SMATA. En el mes de septiembre se anuncia el traspaso de Cormec a FIAT, iniciativa que cuenta con el apoyo de la comisión interna de la empresa, encuadrada en la UOM. Al mismo tiempo, la terminal automotriz negocia con el SMATA la firma de un convenio para los 1700 obreros de Cormec,

⁶⁷ *La Nación*; 4/4/1996. La planta de FIAT es inaugurada finalmente en diciembre de ese año.

el cual contempla una baja del salario y la pérdida de premios por antigüedad y productividad incluidos en el convenio anterior, firmado con la UOM. De inmediato los obreros responden ocupando la planta el día 19, desconociendo la autoridad de la comisión interna, cuya actitud es criticada también por parte de la dirección de la seccional local. Luego de cinco días, la ocupación de la fábrica es levantada tras decidir las autoridades la declaración de la conciliación obligatoria. El 26 y 27 de septiembre, los obreros de Cormec participan en la movilización que en la capital provincial acompaña la realización de la huelga general nacional por 36 horas convocada por la CGT.

El conflicto en Cormec se prolonga en el que se produce en la propia FIAT a mediados de enero de 1997: entonces, los obreros de esa empresa deciden organizar un nuevo sindicato, desafiándose del SMATA. Se trata del Sindicato de Trabajadores Metalmeccánicos de Ferreyra (SITRAMF). La respuesta de la patronal no se limita al desconocimiento de la nueva organización –tesitura en la que es acompañada por las autoridades políticas-; además, y en acción de represalia, el 23 de enero procede a despedir a más de 40 obreros. En señal de repudio, los trabajadores ocupan la planta durante algunas horas, poniendo fin a la medida de fuerza ante el dictado de la conciliación obligatoria. La imposibilidad de lograr el reconocimiento del SITRAMF lleva a sus integrantes a negociar con la UOM su incorporación al sindicato, lo que finalmente toma forma como seccional UOM-Ferreyra. Sin embargo, el convenio firmado entre la empresa y el SMATA sigue vigente.

La experiencia del SITRAMF es reveladora de la resistencia obrera contra la ofensiva del capital en perjuicio de derechos sociales adquiridos durante la anterior fase de desarrollo capitalista, al tiempo que muestra los límites del sindicato por empresa. La alternativa que aparece ante los obreros es la del encuadramiento en la UOM, organización que es percibida, en esa coyuntura, como garantía de defensa de la tradicional regulación de la relación capital-trabajo asalariado⁶⁸.

68 Para la redacción de este apartado hemos tomado como referencia el trabajo de Santella, Agustín; *Conflictos obreros en el sector automotriz en 1994-2006*; Documento de Trabajo N° 62; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 2006.

La participación de la UOM en las huelgas generales del período

Este panorama general de los conflictos protagonizados por los obreros metalúrgicos en el período 1989/90-2001 no puede dejar de lado una referencia a la participación de la UOM en las huelgas generales convocadas en esos años. La centralidad de esta forma de lucha reside en que en ella se manifiestan la unión del conjunto de los obreros contra el conjunto de los capitalistas y la relación con el estado, considerado éste en un doble aspecto: en tanto poder social concentrado –o sea, expresión del interés general de la clase capitalista- y/o terreno en donde los obreros pueden realizar sus intereses parciales⁶⁹.

Ya hemos hecho referencia a la primera huelga general del período, la del 9 de noviembre de 1992, en la que la UOM participa en tanto integra la CGT recientemente reunificada. Frente a la segunda huelga general, la del 2 de agosto de 1994, convocada por las fracciones político-sindicales alineadas en la oposición a la política del gobierno –CTA y MTA- la UOM y otros sindicatos industriales, como el de la alimentación y el de obreros de la construcción, deciden no adherir, aunque públicamente dicen compartir las “motivaciones” y los “objetivos” de la medida de fuerza.

La tercera huelga general, convocada para el 21 de abril de 1995 por la CTA y la MTA contra la política económica oficial y la represión a los obreros en Ushuaia, cuenta, como hemos visto, con la participación de hecho de la UOM, que el mismo día realiza su propia huelga general nacional de la rama.

En la segunda mitad de 1995, frente a la continuidad de la crisis económica, el alza del desempleo y más tarde una nueva ofensiva del gobierno nacional en pos de la “reforma laboral”, la CGT, y con ella la UOM, deciden sumarse a la protesta y convocan a una huelga general de 12 horas con movilización, la que se lleva a cabo el 6 de septiembre, contando con la adhesión del CTA, el MTA, organizaciones sociales y partidos de oposición. En esta ocasión la UOM publica una solicitada

69 Para un análisis de las huelgas generales en el período 1983-2001, véase Iñigo Carrera, N.; *Las huelgas generales. Argentina, 1983-2001*; Documento de Trabajo N° 33; PIMSA. Documentos y Comunicaciones, 2001.

en la que plantea una serie de políticas para superar la crisis y resolver el problema del desempleo, entre las que se cuentan el impulso a las obras públicas y los planes de vivienda, el apoyo a la pequeña y mediana empresa, una reforma tributaria progresiva, la protección de la industria local frente a la competencia externa y el abandono de la reforma laboral⁷⁰. Al año siguiente, y en un contexto de mejora de la actividad económica pero con persistentes y altos índices de desocupación, el conjunto de los cuadros sindicales (CGT, CTA y MTA) manifiesta un grado de unidad que se expresa en tres huelgas generales. La primera se lleva a cabo el 8 de agosto; la segunda se realiza por 36 horas el 26 y 27 de septiembre y es acompañada por una movilización a Plaza de Mayo que reúne a 70.000 manifestantes; la tercera y última se cumple el 26 de diciembre, y toma la forma de huelga general sin movilización.

Todas estas convocatorias son respaldadas por la UOM y las 62 Organizaciones que aquélla conduce. Lo mismo sucede en ocasión de la huelga general con movilización del 14 de agosto de 1997, salvo que ahora, y tal como lo hemos señalado, el sindicato expresa su apoyo a pesar de la oposición de la conducción de la CGT a la medida de fuerza.

La participación de la UOM en las huelgas generales se prolonga en las organizadas por la llamada CGT-Moyano —a la que aquélla se incorpora desde su surgimiento en marzo de 2000: se trata de las del 5 de mayo, 9 de junio y 23 y 24 de noviembre de ese año, y de las del 21 de marzo, 8 de junio, 19 de julio y 13 de diciembre de 2001, esta última como parte del proceso que culmina en la insurrección espontánea del 19 y 20 de diciembre.

Primeras conclusiones

Durante la segunda mitad del siglo XX, la UOM constituye la más clara expresión de la dominancia de una estrategia de la clase obrera que tiene como meta su plena incorporación al sistema institucional político, apuntando a democratizarlo pero sin trascenderlo⁷¹. La política

70 Para la solicitada de la UOM, véase *Clarín*; 05/09/1995; citado en Cangussu de Souza, D.; *El sindicalismo argentino frente al desempleo y a los desocupados. Las posiciones de la CGT, la CTA, el MTA y el MOP entre 1995 y 2002* (inédito).

71 Sobre la estrategia de la clase obrera y su relación con las distintas alternativas políticas, véase Iñigo Carrera, N.; 1936. *La estrategia de la clase obrera*; Buenos Aires, PIM-

del sindicato es la de la concreción de los intereses en tanto asalariados no sólo de sus representados sino del conjunto del movimiento obrero, siendo por ello mismo manifestación de la realización de la forma de organización social en donde predomina el interés del capital industrial. Y en la lucha contra la proscripción política impuesta a la mayor parte de la clase obrera entre 1955 hasta 1973, y en la pretensión de participar en el gobierno del estado en el momento en que éste se encuentra en manos del peronismo, entre 1973 y 1976, la UOM aparece también como expresión del interés de los obreros en tanto ciudadanos.

A partir de mediados de la década de 1970, la imposición de las condiciones que hacen a la hegemonía del capital financiero y su plena realización tras la crisis hiperinflacionaria de 1989/90, provocan una profunda transformación del lugar de la fracción de obreros metalúrgicos en las relaciones de fuerza sociales objetiva y en las relaciones de fuerza políticas. Por un lado, reestructuración de las ramas cuya fuerza laboral es organizada, mayor o parcialmente, por el sindicato, resultando algunas limitadas en su desarrollo (la producción de máquinas herramienta, las industrias de electrodomésticos y electrónica) o, por el contrario, atravesando un momento de expansión (en cierto sentido, la siderurgia, y mucho más claramente la automotriz); a la vez, el conjunto de la fracción se encuentra sometida a condiciones comunes marcadas por la introducción de cambios en la organización del proceso laboral que apuntan a la intensificación del trabajo y la expropiación del saber obrero, a lo que se suma la presión que el peso del desempleo provoca en el movimiento de los salarios y las condiciones de trabajo.

La UOM pierde espacios en el seno del PJ y en el mismo movimiento obrero, lo que en este último caso implica un cambio en su rol tradicional: *de conductor del conjunto a articulador de las diversas fracciones político-sindicales*. Si bien no se coloca en el campo de aquellos que enfrentan a la política neoliberal y al gobierno, tampoco se alinea con las organizaciones que respaldan a la administración menemista

SA/La Rosa Blindada, 2000. Sobre el peso de la UOM sobre el conjunto del movimiento obrero entre las décadas de 1950 y 1970, véase Torre, Juan Carlos; "El lugar de la UOM en la trayectoria del sindicalismo"; en Senén González, S. y Bosoer, F.; *op. cit.*; y James, Daniel; *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*; Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

y tratan de asimilarse a las nuevas condiciones priorizando la defensa de la organización económico-corporativa. En todo momento, la política del sindicato metalúrgico tiene como objetivo real la consolidación de la *unidad del grupo social* a través de su expresión como movimiento obrero organizado sindicalmente, bajo condiciones de ofensiva por parte del capital financiero.

A partir de 1995, en el marco de la crisis económica, la UOM comienza a confrontar con los efectos de la ofensiva del capital financiero, sin provocar la ruptura con el gobierno y el PJ y sin trascender los límites de una *política defensiva* que tiene como meta la preservación de espacios en el sistema institucional, lo que implica evitar su expulsión por obra del adversario, creando con ello las condiciones del enfrentamiento. Y lo hace articulando grados de unidad en un doble sentido: al interior de la CGT y en las acciones de protesta junto con la CTA y el MTA, lo que se manifiesta por vez primera en la huelga general de abril de ese año y se reitera en las huelgas generales de 1996, con convocatoria de la CGT. Desde 1997, cuando participa en una huelga general que la dirección de la CGT rechaza, y con mayor claridad desde 2000, cuando se integra a la CGT-Moyano, vemos que el sindicato profundiza esa tendencia⁷².

El registro de los conflictos nos permite observar, por otra parte, que la fracción de los obreros metalúrgicos y su organización ocupan un lugar de relevancia en el conjunto de las luchas obreras del período considerado, tanto en la industria siderúrgica como en la electrónica y en la automotriz. En ocasiones –como se ve en lo que a la siderurgia respecta– tales conflictos se producen en el marco de una acentuada disputa intrasindical.

La disputa intersindical con el SMATA por la organización gremial de los obreros de las fábricas terminales automotrices es otro as-

72 En su ya citado trabajo, Martuccelli y Svampa señalan que la política de actuar como «bisagra entre los díscolos representantes del MTA y el sector más colaboracionista de la CGT» llevada adelante por la conducción nacional de la UOM –y replicada, con sus particularidades, por la dirección de la seccional Quilmes– manifiesta un «síndrome de creciente debilidad» (Martuccelli, D. y Svampa, M.; *op. cit.*; pp. 193 y 233). Y, sin embargo, visto desde la posición del grupo social esa política contribuye a concentrar la fuerza del movimiento sindical, en condiciones por cierto defensivas: lo demuestran la contundencia de las huelgas generales de 1996 y el logro de evitar una reforma laboral al nivel de profundidad exigido por los cuadros económico-prácticos y teóricos del capital financiero.

pecto relevante para el análisis porque, más allá de la real capacidad o voluntad de las conducciones nacional y de seccionales de la UOM o del éxito de los capitalistas en imponer la reorganización del proceso laboral, la defensa (siquiera formal) de la vigencia del convenio colectivo por parte del sindicato metalúrgico expresa la meta de defender un territorio social –herencia de una forma de organización social anterior, en donde fueron dominantes las relaciones propias del capital industrial– en condiciones por demás difíciles.

La experiencia política determinada por la insurrección espontánea de 2001, la constitución de la alianza social que toma la forma política de kirchnerismo y su control del gobierno del estado y las nuevas condiciones económicas imperantes tras la salida de la crisis general de 1998-2002 dan lugar a una recuperación del peso estructural y político de la UOM, visible por un lado en el rápido incremento del número de afiliados, y por otro en una creciente influencia al interior del movimiento obrero, hasta el punto que en fecha reciente el sindicato se constituye en el eje alrededor del cual se organiza una de los dos sectores en los que se ha dividido nuevamente la CGT, y su secretario general es el titular de ésta. Sin embargo, pareciera que hoy (2015) la conducción de la UOM, y el sector del movimiento sindical que encabeza, no disponen de mayor margen de autonomía que el que les permite respaldar al gobierno y sus políticas, dentro de un contexto general de fraccionamiento del movimiento obrero y subordinación del conjunto de sus dirigentes a los cuadros políticos del régimen de dominación.

Problemas

La realización de este trabajo nos plantea una serie de interrogantes que orientan la continuidad de la investigación. En primer lugar ¿las condiciones políticas abiertas tras el 2001 en el seno del movimiento obrero organizado sindicalmente permiten a la UOM recuperar su anterior papel de conducción del mismo? Si ése no es el caso, ¿qué otra organización sindical está en condiciones de desempeñar esa función? ¿Cuáles son los indicadores, en términos de relaciones de fuerzas sociales objetiva y de relaciones de fuerzas políticas, que nos permiten determinar esa capacidad? ¿Qué interés real expresa hoy la política de la UOM?; es decir, ¿continúa su identificación con el proyecto de país del

capital industrial o se ha subordinado al interés del capital financiero? De vuelta, ¿qué indicadores deben construirse para constatar una u otra alternativa? ¿Cómo conceptualizar la articulación entre la organización UOM con la fracción obrera inserta en la metalmecánica y cuya otra expresión institucional es el SMATA? ¿Y entre el conjunto de esa fracción particular y la fracción obrera de gran industria en general? ¿Qué relación existe hoy, en el movimiento obrero argentino, entre fracciones obreras determinadas por la división social del trabajo, organizaciones sindicales y fracciones político-ideológicas?

Resumen:

En este documento de trabajo observamos la organización de los intereses en tanto grupo profesional de la mayor parte de los obreros insertos en las ramas de la industria incluidas en la metalmecánica, agrupados en el sindicato Unión Obrera Metalúrgica (UOM), y en el período en que el capital financiero realiza su hegemonía sobre el conjunto de la sociedad argentina –entre 1989/1990 y 2001.

Partimos de la pregunta acerca de cuáles transformaciones, en la situación política de ese grupo profesional y en la organización sindical UOM, provoca el cambio señalado arriba respecto de un período anterior, en el que fueron predominantes las relaciones propias del capital industrial. La investigación muestra que, desde mediados de la década de 1970, la imposición de las condiciones que hacen a la hegemonía del capital financiero, en particular después de la crisis hiperinflacionaria de 1989/90, traen consigo profundas transformaciones en los lugares que la fracción de obreros metalúrgicos ocupa en las relaciones de fuerza sociales objetiva y en las relaciones de fuerza políticas. Respecto de estas últimas, registramos que la UOM, si bien pierde espacios en el seno del movimiento sindical y en el partido justicialista, al mismo tiempo desarrolla un nuevo rol al interior del primero –de conductor del conjunto a articulador de las diversas fracciones político-sindicales, apuntando a consolidar la unidad del grupo social a través de su expresión como movimiento obrero organizado sindicalmente, bajo condiciones de ofensiva por parte del capital financiero.

Palabras clave:

Clase social – fracción de clase – movimiento sindical

Abstract

In this paper we focus on the organization of most metalworkers' interests as a professional group, organized in the Unión Obrera Metalúrgica (UOM), in the period in which financial capital imposes its hegemony over the whole Argentine society –between 1989/90 and 2001.

Our starting point was the question about the changes that can be seen in that period in comparison with the previous period –the one in which the social relations of the industrial capital prevailed. Our research shows that, since the mid 1970s, the conditions consistent with the hegemony of financial capital –especially after the hyperinflation crisis of 1989-90- have brought deep transformations in the positions that the metalworkers fraction has in the objective relations of force and in the political relations of force. As regards the latter, we can see that although the UOM has lost space within the union movement and in the Partido Justicialista (PJ), it has developed a new role in the first one –from leader of the union movement to coordinator of various political and union fractions, aiming at the consolidation of the unity of the social group through its expression as trade union movement, under the offensive of financial capital.

Key words:

Social class – class fraction – trade union movement